

MUNDANA

REVISTA
DE TERAPIA
FEMINISTA

Número 2
Enero 2022



MUNDANAS

ÍNDICE

• La revista	3
• Equipa	5
• Presentación	6
• Reflexiones en torno a un “acompañamiento” comunitario de femicidio	8
• Rebeldía Pandora: “Proyecto socioeducativo de acompañamiento feminista: Elaborando relatos de la sexualidad femenina desde la experiencia de las mujeres”	20
• “Merecimiento” y “Ramas”	42
• “Rebeldía Mundana”	28
• Vivir, resistir y sanar como mujeres ante la muerte y el duelo	44
• ¿Por qué resulta urgente pensar el lugar que ocupamos las mujeres en situación de discapacidad en la terapia feminista?	54
• Perspectiva de Actuancia (Entrevista a María Tranamil)	66
• Convocatoria	77

LA REVISTA

La revista es un espacio de diálogo de la Escuela Autónoma de Terapia Feminista Mundanas, que está interesada en crear, difundir, compartir y dialogar en torno al conocimiento construido sobre el quehacer de la terapia feminista, que realizan mujeres en diferentes territorios de América latina y regiones no hegemónicas en la producción de conocimiento.

La revista de terapia feminista busca ser un referente de esta corriente terapéutica. En ella se podrán encontrar textos sobre la teoría, la epistemología, la ética y la metodología que sostiene a esta corriente terapéutica.

Invitamos a escribir y hacer sus aportes a mujeres, lesbianas y disidencias sexuales,

que sean terapeutas en diversas áreas, tales como psicólogas, terapeutas sociales, educadoras, terapeutas naturales, terapeutas holísticas, astrólogas, sociólogas, médicas, entre otras; y en definitiva a todas aquellas que se dediquen acompañar procesos de transformación, individual o colectivamente.



¿Para qué escribir una revista de terapia feminista?

- Difundir el pensamiento y metodologías de la terapia feminista entre las mujeres que se dedican al ejercicio de la terapia y que realizan acompañamientos a mujeres, niñas y lesbianas
- Contribuir a que el ejercicio terapéutico tenga un mayor impacto en la transformación, vida, salud y emancipación de mujeres, niñas y lesbianas.
- Ofrecer un espacio de diálogo, intercambio y reflexión sobre terapia feminista, para relevar, crear y compartir conocimientos y experiencias situadas, especialmente de América Latina y regiones no hegemónicas en la producción del conocimiento.

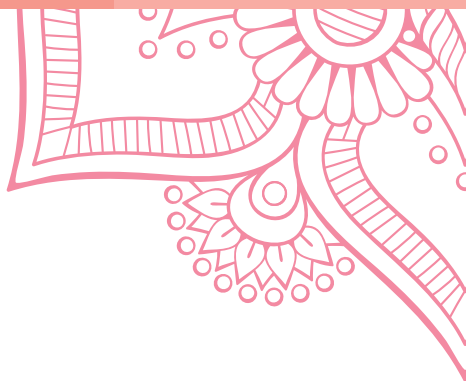
PERIODICIDAD

Dos revistas anuales.

EQUIPA

EQUIPA

- **Directora:**
Mafe Barrera Mansilla
- **Editora general:**
Aline Richards Romero
- **Colaboradora de publicación:**
Zimri Bani
- **Editora técnica de textos:**
Zicri Orellana
- **Editora gráfica:**
Victoria Rubio Meneses



PRESENTACIÓN

Después de períodos prolongados de confinamiento, podemos reconocer que las fuerzas de lo comunitario y colectivo son ejes fundamentales de nuestras actuaciones, son motores que nos impulsaron no solamente para nuestro ser activista, sino para la sobrevivencia en lo más íntimo durante la pandemia. Hemos podido volcar en este número de la revista *Mundana*, además de la experiencia terapéutica profesional de mujeres que admiramos y seguimos, la incorporación de las perspectivas de actuación feminista, mediante la entrevista a activistas y defensoras del territorio y los pueblos, que a través de su quehacer han podido identificar distintas aristas que que se relacionan con el sentido transformador y el quehacer político de la terapia situada feminista.

Más que hacer hincapié en que ha quedado retratado en cada una los modos de enfrentar las crisis de forma colectiva, toca ahora ser capaces de seguir hacia adelante y como dijo Audre Lorde, “transformar en obras y acciones nuestras palabras”, repli-

car aquellos aprendizajes y resistencias que mantuvieron firme nuestro vínculo con la vida, y desechar aquellas que solo alimentaron nuestro cansancio o fragilizaron nuestras energías y convicciones. Esta revista pretende ser espejo de la energía creativa de las mujeres, donde hemos nutrido de manera constante una rama del pensamiento a través de la reflexión y del creciente espacio que se ha tomado la terapia feminista.

Nos damos cuenta de que este conjunto de actividades y reflexiones son los que dotan con características feministas a la terapia. En este segundo número queda en evidencia la diversidad de formas en la que relatamos nuestras vivencias haciéndole frente al patriarcado y mucho más que eso, encontrando cada vez más espacios libres de éste en nuestra experiencia mundana. La escritura deja testimonio sobre qué nos hemos enfrentado, cuáles son nuestras propuestas, cómo hemos llevado estos procesos y qué sentimos sobre éstos, la escritura toma forma de poema, de entrevista,



de artículo y de propuesta metodológica, reiterando el axioma tajante: que se puede construir teoría feminista fuera de los espacios académicos tradicionales.

Los siguientes desafíos que nos proponemos a nosotras mismas y les proponemos a quienes nos leen, tienen que ver con seguir desarrollando estas y otras formas de acercar lo reflexivo e incluso lo investigativo hacia una vereda íntima, donde esto último no sea un sinónimo de debilidad sino de potencia. Tratamos de crear nuevos modos para la intelectualidad que desde una perspectiva feminista tienen que ver con poder compartir el conocimiento, con contribuir a generar espacios y acciones donde nos encontremos a pensar en conjunto.

Aline Richards Romero
Editora Revista Mundana

REFLEXIONES EN TORNO A UN “ACOMPañAMIENTO”¹ COMUNITARIO DE FEMICIDIO

Lelapp

Lelapp es una red activista que nace durante la pandemia para gestar acompañamientos de distinto orden a las comunidades más afectadas por ésta en distintos territorios. La noción de comunidad orientó nuestros horizontes de reciprocidad y equilibrio dado que el abordaje estatal del COVID-19 exhibía con precisión su defensa del capital por sobre la Vida. Dicho capital abonado con las lógicas precarizantes neoliberales privatizó todas las dimensiones de nuestras existencias, favoreciendo que la forma colonial y desequilibrada de producir conocimiento persista en reducir y fragmentar las experiencias vitales de las comunidades. Así exhibimos la importancia ética política que posee el debate sobre comunidad, territorio y autonomía como principios de un ser y estar distinto en el planeta. De allí que, con base en nuestra experiencia y en las observaciones realizadas en nuestro primer año de funcionamiento, asumimos profundizar en la concreción de estos principios en nuestro segundo año de vida.

¹ Usamos la noción de “acompañamiento” y los apellidos que ponemos en juego en el texto entre comillas, porque nuestro tránsito no concluye. Allí no perdemos de vista las posiciones que ocupa cada activista de lelapp atravesadas por los saberes que se desprenden de cruces entre lo institucional, lo autónomo, lo individual, lo colectivo y las diferencias, privilegios y exclusiones que allí se producen. Desde este lugar complejo nos debatimos e intentamos construir dimensiones y categorías que se nutren en el encuentro con distintas comunidades y sus saberes, que afirman -eso es concreto a la fecha- que la lógica de salvataje no sea parte del horizonte político de transformación que defendemos.

Lo indicado definió que nuestra distribución de apoyos pusiera especial atención en comunidades en re-existencia, pues son voces territoriales autónomas que intentan transformar con sus propios términos las condiciones de violencia que pretenden someterles. La autonomía encarna una forma de hacer política que confronta el desequilibrio del sistema de relaciones de poder protegido por el estado, posicionando la horizontalidad en los encuentros y la libre determinación lo que favorece la reciprocidad. Ésta se ha debilitado, entre otros, por la adaptación de los movimientos sociales a lo que definen previamente los fondos concursables estatales en los que participan. Lo que decimos, sin afán de universalizar, gestó una decisión: no postular ningún proyecto, ni siquiera en fondos feministas. Esto en pos de ampliar y desafiar la imaginación política atrapada por estos formatos. Esta decisión nos sobrepasa muchas veces, pues la demanda por movilizar recursos económicos deja poco tiempo para el encuentro, para la reflexión y una práctica que se vea nutrida por ella. En el caso de Lelapp esto es complejo, porque sus activistas son de distintos territorios del país lo que dificulta reuniones presenciales en un contexto en donde las reuniones virtuales nos tienen -no solo a nosotras- profundamente agotadas. Pese a esto hemos sido un grupo que con carácter rizomático se ha sostenido más allá de los seis meses que pronosticamos en un inicio.

En este contexto, y conscientes de los impactos qué límites como los planteados infringen a nuestras prácticas, deseamos poner en juego algunas claves que nos mantienen experimentando otro tipo de “acompañamiento”. Si bien la falta de recursos económicos reduce nuestras posibilidades; las experiencias vividas que ha impulsado están nutriendo nuestros horizontes de acción a través del contacto con las comunidades con las que nos implicamos cuyas autonomías encarnan prácticas concretas de reciprocidad y equilibrio, por ejemplo,

a través de la articulación de redes. Lo señalado nos ha permitido poner en práctica nuestras lógicas antirracistas y anticapitalistas, porque vale destacar que en los principios señalados que defendemos, éstas son un eje estructurante.

Dicho esto, nos situamos en el objetivo de este documento que intenta compartir los saberes que estamos construyendo al alero de una concepción amplia de violencia, que desde un Femicidio que acompañamos en la Región Metropolitana se cruza con el carácter antirracista y anticapitalista que guía nuestras actuaciones. Este es un proceso en curso que resguarda los nombres del territorio y lxs implicadxs que, vale destacar, entregaron su autorización para circular estas reflexiones que mucho tienen que ver con los saberes que estamos removiendo conjuntamente. Describir aspectos iniciales de esta experiencia nos permite reflexionar entretejidas con la práctica, colabora con la mejora y precisión de nuestros horizontes, facilitando una difusión de saberes que se entrelazan con los saberes que Mundanas pone a disposición en esta Revista. De allí su importancia.

Con la pandemia aumentó la violencia ejecutada contra mujeres y disidencias sexuales. Lo indicado nos desafió respecto de cómo acompañarlas, en tanto, ocuparon un lugar relevante en las acciones con las que nos implicamos. Una línea de nuestra acción son los “acompañamientos terapéuticos” gratuitos. Al respecto, podemos decir -en términos generales- que éstos transitaron por dos vías que poco a poco se fueron entrelazando. La primera es el “acompañamiento” de emergencia, que en nuestro caso se dirige a minimizar el riesgo de vida involucrado en estos hechos. Con esto nos referimos a apoyar el traslado de estas personas a espacios seguros, al acompañamiento legal y terapéutico cuando las condiciones lo demandan y también a indagar en las relaciones de las compañeras que nos contactaron cuando percibimos la existencia de violencia.

La segunda es el “acompañamiento directo” o para este contexto implicado presencialmente, concentrado en un giro que circule los principios de comunidad, territorio y autonomía. Estos merecen nuestra especial atención, pues estamos convencidas de que cada vez que existe un hecho de violencia hay una comunidad dañada. Estos principios, a sabiendas de que se entretienen y afirman unos a otros, orientan el “acompañamiento” del Femicidio señalado. Nos vimos implicadas con éste por el contacto que algunas compañeras establecieron con Ielapp. Lo indicado, en primera instancia, siguió un camino convencional: activamos nuestras redes e iniciamos un proceso de recopilación de información con vecinos y vecinas para contactar a la familia de la compañera asesinada. Esto, por tres motivos, uno, es que sabemos que la familia directa es la más afectada en estos casos. El otro, es porque recoger antecedentes facilita el encuentro seguro con la familia, en tanto, reconocemos qué resguardar en un primer encuentro siempre plagado de aspectos sensibles, además de identificar cuáles son sus deseos. Destacamos esto último, porque muchas veces -como ocurrió en este caso- existen personas generosas que desean ayudar, pero en el camino terminan poniendo sus términos en juego sin respetar los de la familia. El tercero, de suma relevancia, lo comentaremos en lo que sigue.

Este Femicidio se produjo en momentos en donde la pandemia había bajado su prevalencia lo que facilitó encuentros presenciales entre vecinos y vecinas y las compañeras que recopilaban datos que, vale señalar, viven cerca del lugar del asesinato. Así pudimos observar en un primer acercamiento que cada noche un grupo de vecinos y vecinas y un grupo de jóvenes y ancianos aporreados por el consumo de drogas y alcohol cercanas a la casa en donde se produjo el Femicidio, ponían velitas en honor a esta compañera. Su idea era facilitar su viaje. Esto pese a que algunxs de ellxs, pensaban/sentían, que esta acción, el tiempo dedicado

a ella les atrapaba en el dolor y les impedía recobrar la calma, aquietar la pena, dormir y acabar con la reiteración de las imágenes violentas que algunxs presenciaron.

Como defendemos la autonomía nuestros abordajes intentan romper con la lógica institucionalizada de abordaje de la violencia dada su vinculación con el estado capitalista. Lo indicado no refiere solo a una confrontación teórica entre autonomía e institucionalidad, sino a los impactos prácticos que esto posee para la comunidad. Basta pensar que en los espacios institucionalizados la violencia se aborda con un carácter privatista e individualizado que la excluye. Lo que señalamos, por cierto, niega su importancia como agente mediador de la reiteración o erradicación de la violencia. Con estos límites en el horizonte, no nos acercamos a estos vecinos y vecinas como meras fuentes de información que nos permitieran organizar un perfil social, político y económico de los hechos. Por el contrario, y como señalamos, buscamos datar el daño que este femicidio había producido a la comunidad, a través del relato de lo vivido, de lo que quisieran contar de lo vivido. Esto, precisamente, porque aportar a la transformación de las relaciones comunitarias es aportar a una tramitación de los conflictos que, por surgir desde sus voces, levanta un sentido que les identifica y que favorece dicha transformación.

El encuentro con la comunidad dio cuenta de que lo que nos moviliza es real. De a poco comenzamos a establecer un contacto más estrecho que nos permitió reconocer en sus propias voces el daño. Aquí emergen tres cuestiones importantes. La primera se relaciona nuevamente con una mirada institucionalizada que opera como salvadora y que, por lo mismo, muchas veces borra los conocimientos que las comunidades poseen al respecto. Por un lado, está lo ya mencionado en torno a que las comunidades no hacen parte de este tipo de abordajes. Por otro lado, el lugar de “testiga fiel”

que éstas y quienes la constituyen ocupan en los hechos de violencia y su capacidad para gestar soluciones autónomas al respecto.

Con Testiga Fiel nos referimos -siguiendo a María Lugones (2021)- a ese proceso que nos imagina y nos trata como inferiores, como no-personas. En el encuentro institucionalizado quienes son inferiorizadxs tienen la oportunidad de ser testigxs, pues observan y escuchan, adaptándose, comportándose y demostrando que son personas en función de la coherencia que establecen con un discurso en donde no aparecen como sujetos políticos, sino como víctimas. Así en un primer encuentro los discursos que emergieron tienen que ver con un sujetx ensimismado por el dolor, sin levantar alternativas frente a éste y realizando consultas que se dirigían a reconocer fórmulas respecto de lo que tenían o no que hacer. No obstante, y como no nos situamos desde allí, pronto emergió su calidad de testigo de todo lo ocurrido lo que es un primer paso en torno a dejar de ser sujetx inferiorizadx, porque ser tratadxs como sujetxs activxs se asienta en la construcción de condiciones de diálogo en donde todos fuimos y nos entretejemos para producir cambios. En esa relación comenzamos a habitar otro ser: uno que da testimonio respecto de lo que vio, escuchó, veló para reconfigurar su ser y estar.

De ese modo -como dice Lugones- lxs inferiorizadxs saben de las dobleces de la *gente con dinero y poder*. En cursivas está lo que dice María Lugones que lelapp homologa a ese abordaje institucionalizado que no les consideró en los apoyos, que les dejó esperando, que nunca se preguntó por el colectivo, porque es un riesgo que éste exponga sus demandas y presione por éstas. Creemos que lo indicado sirvió a su entrelazamiento a través de las conversaciones y acciones que facilitaron que la esponta-

neidad negada por la adherencia a una idea preconcebida de “acompañamiento” brotara desde el inicio. Una acción visible, por ejemplo, es el grupo de apoyo a la familia que se conformó que también sirvió para reconocer cómo se gestarían dichos apoyos y vislumbrar la importancia que poseían como comunidad. Como testigas fieles, manifestaron sus críticas y tomaron decisiones autónomas importantes centradas en la escucha y el cuidado. Es así, por ejemplo, que conformaron un segundo grupo en donde lxs afectados directos -la familia- no estuvieran presentes para no agobiarles con sus debates.

La noción de afectadxs directxs concentrada en la familia se amplió en la perspectiva de lelapp, pues existía un grupo de vecinxs alejados al hogar en donde ocurrió el Femicidio, que también lo son. Con estxs lelapp asumió implicarse. La práctica de visitas que iniciamos siempre con un ¿Cómo están? permitió abrir el diálogo. Este no fluyó en un inicio, pero en la medida en que reconocían a las compañeras se transformó en un ejercicio generoso en torno a lo que sentían y a su propio rol en este hecho de violencia, apareciendo con mayor precisión la culpa que les agobiaba. Dicha culpa era enunciada por las vecinas, pero no así por los varones que se sentían comprometidxs, pero sobre lo cual expresaban que sabían que lo ocurrido no involucra la responsabilidad de nadie en esa comunidad, solo la del feminicida -afirmaban. Más tarde fueron capaces de expresar lo contrario. Sentían culpa por no haber detectado lo que ocurría, sentían culpa por no haber leído de otra forma las conductas que les parecían extrañas, sentían culpa porque ya era tarde para hacer algo. Culpa que se amplió a la reflexión sobre comunidad y que ha llevado a uno de ellxs, por ejemplo, a acentuar durante este tiempo la visita y acompañamiento a personas de tercera edad.

En este punto emerge la segunda cuestión de importancia referida a las pre-concepciones de lo que es ser un hombre en esta

comunidad. En un inicio, la masculinidad hegemónica aparecía de forma muy precisa: se manifestaban afectados, sin embargo, no podían llorar. Lo indicado, paradójicamente, gestó que varias mujeres de la comunidad se vieran sorprendidas, por el solo hecho de que estas personas reconocieran este impedimento, pues hablaba de una sensibilidad que ellas, antes del femicidio, no reconocían. *Quizás escuchan más de lo que creemos*-dijo una de las vecinas unida en matrimonio con uno de estos varones. Nosotras estamos de acuerdo, porque esta sensibilidad no se produce ajena a las interacciones que sostienen. *“Es que no podemos hacer mucho si ellos no cambian”*-se deslizó en una conversación. *“Pero ¿cómo cambian? Hay que hacer algo, porque si nos hacen algo a nosotras que no nos gusta, les tenemos que decir, pero también enseñar. Si se juntan entre puros hombres, súper bien, pero lo harán como ellos creen. No como nosotras necesitamos”*. Esta vecina probablemente sin saber que lo hace, piensa igual que las feministas negras de Río Combahee que en una Declaración Feminista Negra señalan las problemáticas del separatismo en términos del género, porque es una política blanca y, porque si bien en sus comunidades hay machismo, éste no se erradica sin que las mujeres trabajen sobre esto con sus compañeros. Así también y probablemente sin conocer a Fanon, la vecina nos recuerda que nuestros proyectos de liberación deben transformar al negro y al blanco, a hombres y mujeres -agregamos- a homosexuales y heterosexuales; a personas de pueblos originarios y a quienes no lo son.

Pues bien, en dicha interacción habita la posibilidad de transformarnos. Transitamos con cautela por este aspecto, porque como dijimos aún vamos andando e intentando desmontar la matriz cultural dominante que define los lugares que ocupamos en el sistema de relaciones de poder. Este tránsi-

to es complejo y siempre tenso. Lo indicado nos lleva a la tercera cuestión de importancia: la comunidad. Ya mencionamos que la noción de comunidad pone en juego las voces territoriales, para este caso la de vecinas y vecinos. En cruce con planteamientos sostenidos por mujeres indígenas, destacamos que en esta concepción el territorio es relevante, porque define nuestro cuerpo y éste nos revela la historia y la importancia de las memorias que se entrecruzan para tensionar aquella que es dominante y que ha organizado la vida



de manera monocultural o solo desde un punto de vista dominante.

El territorio en donde ocurre este Femicidio intenta ser/parecer de clase media. En el tránsito por el lugar, podemos observar, que no existe mucha relación entre las personas. No es como antes -dice la madre de una de nuestras compañeras que las acompañó a recorrer el lugar. “En la tarde la gente se reunía a conversar, no era solo la familia la que estaba en la puerta de una casa, eran vecinos y vecinas que compartían”-afirmó. En este lugar las puertas están cerradas, se escuchan televisores prendidos y siendo casas pequeñas nos sorprendió que existieran jeeps gigantescos que nos caben en las mismas y se mantienen afuera. Estos, por lo general, son chinos que son más baratos, llamando la atención que sus dueños son familias pequeñas. Así aventuramos la relación que esto tiene con el estatus.

Dicho estatus es organizado por el capitalismo que marca los cuerpos, los territorios y las formas en que los habitamos. Las personas de estos autos llamativos no participaron en las velaciones que se levantaron en el lugar lo que extiende nuestras reflexiones a un capitalismo fragmentador que se sirve de la explotación de cuerpos racializados y sexualizados

para preservar su poder, exhibiendo que el colonialismo y el patriarcado persisten ya que son necesarios para la reproducción capitalista. En esta escena el individualismo es el hilo que zurce que esto sea así y no de otra forma. En este sentido defendemos que el colonialismo instala la idea de raza para reproducir su sistema de pensamiento a través del racismo. De otra forma dicho: la triple dominación colonialista, capitalista, patriarcal, depende de borrar otras formas de ser y estar que afectan hasta hoy a nuestras comunidades. Aquí emerge la importancia del antirracismo, entendido como una práctica compleja que hace frente a los sedimentos racistas que nos habitan y que nos hacen ser al mismo tiempo colonizados y colonizadores, preservando el daño a las comunidades. Este daño reduce las experiencias a la productividad, a lo privado, a tener un jeep c o m o

“Transitamos con cautela por este aspecto, porque como dijimos aún vamos andando e intentando desmontar la matriz cultural dominante que define los lugares que ocupamos en el sistema de relaciones de poder. Este tránsito es complejo y siempre tenso. Lo indicado nos lleva a la tercera cuestión de importancia: la comunidad. Ya mencionamos que la noción de comunidad pone en juego las voces territoriales, para este caso la de vecinas y vecinos. En cruce con planteamientos sostenidos por mujeres indígenas, destacamos que en esta concepción el territorio es relevante, porque define nuestro cuerpo y éste nos revela la historia y la importancia de las memorias que se entrecruzan para tensionar aquella que es dominante y que ha organizado la vida de manera monocultural o solo desde un punto de vista dominante.”

medida de éxito que cosifica las relaciones, devaluando la importancia de entrelazarnos, de tejernos. Así, a modo de antecedente, expresamos la unión de esta lucha con la lucha contra los Femicidios en un post que circulamos públicamente en nuestra página, cuando nos atrapaba la rabia por el estado de emergencia en Wallmapu y su reguero de violencia, lo que conectamos con las experiencias que comenzábamos a producir en el proceso de acompañar este Femicidio:

“Ielapp se manifiesta contra el racismo estatal porque sostiene la reproducción jerárquica de lo social, dañando profundamente nuestra vida en comunidad. Por eso este año la comunidad fue un principio de acción que ponemos en juego acompañando a comunidades en re-existencia y también a través de los acompañamientos terapéuticos que entienden, por ejemplo, que acompañar la violencia femicida también implica acompañar a vecinxs. Corremos el cerco de nuestras particulares reflexiones y prácticas al respecto, porque sabemos que un femicidio habla de nuestras comunidades dañadas. Como tales hay que cobijarlas y acompañarlas para sanar. No se trata solo de poner el tema de la violencia contra la mujer al centro del debate, sino de entender cómo esta violencia habla de un proceso racista que vistió de pasado a superar la vida comunal para encerrarla en el individualismo capitalista. Por ahí transitamos y es complejo, sin embargo, sabemos que podemos recuperar y construir formas otras de tramitar los conflictos, la violencia y la vida”

Lo anterior nos permite precisar que la colonización de Abya Yala borró otro tipo de relaciones que desecharon el equilibrio entre lo femenino/masculino y entre éstos y la naturaleza. Por esto nos ponemos del lado de una construcción que pone en juego la reciprocidad, la complementariedad, el equilibrio que fueron debilitados por el pensamiento colonizador. Lo señalado nos

acerca a la construcción de espacios con memoria que deshagan las regulaciones de cuerpos cuya distribución organiza un ser y estar dominante. Un dominante, que como sabemos, detona este Femicidio y el interminable listado de Femicidios y violencias que tristemente sostiene la existencia de nuestros activismos.

Los principios de reciprocidad, complementariedad, dualidad y equilibrio contornan un sistema en donde los contrarios no son antagónicos, es decir, no imponen su verdad ya que son opuestos en reciprocidad para mantener el equilibrio. El sistema sexo/género colonizador les diluyó, interpretándoles bajo la relación entre el sexo o lo biológico natural que distingue al hombre y la mujer y el género o la traducción cultural de lo biológico que nutre las concepciones de lo masculino/femenino. La codificación de diferencias sexuales y fenotípicas entre colonizados y colonizadores forjó el supuesto en torno a una estructura biológica distinta que ubica a los primeros en situación natural de inferioridad respecto de los segundos (Quijano, 2000) que es rebatida por el sistema dual que organizaban las relaciones de pueblos originarios pre conquista en donde todxs ocupaban roles específicos en la reproducción de la cultura:

“En Mesoamérica, por ejemplo, este sistema concebía lo femenino/masculino como una fuerza inherente al cosmos que influía proporcionalmente en todos los aspectos de la vida, sin predominio de una u otra. Se creía necesario mantener su movimiento en equilibrio y aún más, la influencia femenina en un varón (y viceversa), no eran despreciadas. Por el contrario, eran peligrosas cuando prevalectan de modo permanente y estático (González, 2014). En el mundo aymara se estructura a partir de una red simbólica compuesta de pares constituidos de elementos en relación de complementariedad y jerarquía que estructura a la vez

representaciones y prácticas sociales ligadas a un equilibrio siempre dinámico (Llanque Chana, 2007) (...) De allí que la imposición del orden colonizador naturaleza/cultura y las diferencias que construyó afectarían todas las dimensiones de la vida, dañando “procesos sensoriales, el cuerpo, el espíritu, la psiquis, la relación comunitaria, el erótico y la relación cósmica de las comunidades” (Ferrera Balanquet, 2015)” (Hernández, 2021)

Traducir lo anterior en la escena que ponemos en juego nos lleva a la demanda por equilibrio. El “acompañamiento individual” de vecinos y vecinas permitió que nos viéramos bajo una trama de daño que les/nos afectaba directamente cuyo horizonte es datar la genealogía de hechos que le sostienen. Así, emergen discursos que apuntan la fractura de sus relaciones: “*nos saludamos, pero no sabemos nada acerca de cómo estamos*”; “*Antes la gente le cuidaba la casa a los vecinos cuando salían y eso era como que nos protegíamos mutuamente. Ahora ni sabemos cuando salen*”- afirmó nuevamente la madre de una de nuestras compañeras. Ocupadxs de sostener la vida familiar y apremiadxs por un tiempo capitalista siempre escaso, fueron perdiendo la lógica de reciprocidad que habita en lo anterior, favoreciendo un desequilibrio que veló los detalles que hablaban de la violencia que afectaba a su vecina. “*Lo típico decían- era no meterse, porque siempre*

“El sistema sexo/género colonizador les diluyó, interpretándoles bajo la relación entre el sexo o lo biológico natural que distingue al hombre y la mujer y el género o la traducción cultural de lo biológico que nutre las concepciones de lo masculino/femenino. La codificación de diferencias sexuales y fenotípicas entre colonizados y colonizadores forjó el supuesto en torno a una estructura biológica distinta que ubica a los primeros en situación natural de inferioridad respecto de los segundos (Quijano, 2000) que es rebatida por el sistema dual que organizaban las relaciones de pueblos originarios pre conquista en donde todxs ocupaban roles específicos en la reproducción de la cultura”

uno termina mal y porque era

algo de ellos. De su familia”. Nunca percibieron la violencia en su real magnitud, para todas estas personas eran conductas de celos “casi” normales. En este sentido reconocer que el femicida construyó condiciones para que nadie se diera cuenta y conectarlo con la lógica privatista de la violencia y su abordaje, sirvió para apuntar el desequilibrio comunitario que otorga a lo privado un lugar protagónico, haciéndonos ajenos a la producción/reproducción de la fragmentación. Dicha violencia debe ser entendida más allá del Femicidio. De allí que recuperar el equilibrio comunitario potencia la armonía familiar, con el territorio y viceversa en función de una vida que sana cuando visualiza que todas estas dimensiones están interconectadas. Esa armonía es la que de a poco intentamos despertar en el corazón de estxs vecinxs con términos que a ellxs les hacen sentido.

lelapp solo media poniendo a disposición su convicción profunda de que desatando los nudos que tensionan la convivencia a través del encuentro que produce la conversación, comienzan a aflorar todos los conocimientos que nos habitan y que se activan frente a un Femicidio. Con esto nos referimos a cuestiones tan concretas, como asumir la responsabilidad, no como culpa, sino como detonante de un hacer de otra forma que evite que cuestiones tan tristes como éstas vuelvan a ocurrir. Así, al momento de escribir este texto para las compañeras de Casa Mundanas, de las cuales agradecemos los apoyos que nos han brindado, podemos comentar que desde los primeros encuentros hasta hoy se están tejiendo acciones grupales que van más allá del grupo de whatsapp comentado y que se concentran en la vivencia de la reciprocidad, la complementariedad, el equilibrio. En este instante forjamos grupos de conversación ideados por los vecinos y vecinas cuyo objetivo es trabajar su daño colectivamente. Un daño no ensimismado en ellxs, ni en el Femicidio que abrió las puertas a estas experiencias, sino concentrado en el daño histórico que fracturó sus relaciones que hoy intentan recomponer.

A la fecha los encuentros de conversación en primera instancia

se concentran en hablar de la violencia Femicida, de cómo lo vivieron individual y colectivamente, de cómo esto se conecta con la fractura comunitaria, que complicó con el Femicidio de su vecina. La recomposición de lazos no surge desde una tramitación teórica, sino de la experiencia brutal que activó sus alertas respecto de cómo viven la vida y cómo desean vivirla. De allí que en las conversaciones sostenidas aparezca -insistimos- la necesidad de ir más allá del individuo y concentrarse en el sistema de relaciones de poder que aún nos fractura. Dicha fractura nos permite poner en juego el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, en tanto, su análisis recoge una genealogía que reactualiza su operación en distintos ciclos históricos. Lo primero ha sido recuperar la memoria cercana.

“Lo primero ha sido recuperar la memoria cercana. De hecho, el acompañamiento que una de estas personas extendió a personas de tercera edad, como expusimos hace un rato, ha favorecido un puente entre lo que era, lo que no es y lo que quieren que sea la comunidad. Así en nuestras conversaciones ponemos en juego, por ejemplo, cómo el territorio fue devastado por el latifundismo empresarial que se yergue a pocos metros del sector, ocultando a los campesinos y campesinas que se ubican en la periferia de malls, automotoras e industrias de diverso tipo. Lo indicado, entre otros, sirve como marco referencial de los encuentros que sostendremos y que, sin duda, nos permitirán poner en juego el colonialismo que hasta hoy hace pervivir la fractura comunitaria de origen que impuso el colonizador. Pensamos desde ya en que esto nos permitirá delinear cómo las claves que aquí aparecen se transforman en un modelo de acción flexible a ser utilizado en distintos territorios.”

De hecho, el acompañamiento que una de estas personas extendió a personas de tercera edad, como expusimos hace un rato, ha favorecido un puente entre lo que era, lo que no es y lo que quieren que sea la comunidad. Así en nuestras conversaciones ponemos en juego, por ejemplo, cómo el territorio fue devastado por el latifundismo empresarial que se yergue a pocos metros del sector, ocultando a los campesinos y campesinas que se ubican en la periferia de malls, automotoras e industrias de diverso tipo. Lo indicado, entre otros, sirve como marco referencial de los encuentros que sostendremos y que, sin duda, nos permitirán poner en juego el colonialismo que hasta hoy hace pervivir la fractura comunitaria de origen que impuso el colonizador. Pensamos desde ya en que esto nos permitirá delinear cómo las claves que aquí aparecen se transforman en un modelo de acción flexible a ser utilizado en distintos territorios.

Antes de finalizar, precisamos que en este caso desplegamos dos vías de “acompañamiento”: el comunitario que describimos de modo general en este texto. El otro es el individual que se realiza por zoom guiado por compañeras de Santiago, Magallanes, Valdivia, El Tabo (Valparaíso) y Colina. Ambos acompañamientos se afirman entre sí, se autorregulan y ponen cuestiones fundamentales en juego como, por ejemplo, la valoración de la naturaleza en los procesos de sanación. Así promovimos prácticas de reciprocidad y equilibrio en el intercambio de hierbas medicinales que aportan a la calma entre vecinxs. Esta incorporación de la naturaleza y la valoración de su poder propicia desde otro lugar la continuidad del encuentro a través de conversaciones que emergen fluidas y sin tapujos cuando abrazamos los saberes que la vida desechó para adaptarnos a su matriz de violencia. Esos saberes son antirracistas. De esta forma -destacamos- para el caso del uso de medicina no científica que no se trata de una

ocupación trivial de la naturaleza, sino de orientar un proceso que permita comprender que el lugar que esta ocupa en la trama social y que la ha dejado a disposición de la ambición humana nos afecta, porque es base sustantiva del desequilibrio que la triple dominación capitalista, colonialista, patriarcal, sostiene.

Sintetizamos, a modo de desafíos, algunos elementos del acompañamiento descrito y del cual volvemos a destacar que está en curso (de allí los límites que se puedan observar):

1. Un acompañamiento contra la violencia feminicida debe considerar a la comunidad. Sin su implicación la violencia no se erradica. Por esto defendemos que transformar al mundo, depende de nuestras propias transformaciones, tanto de hombres como de mujeres. Estas habitan en la interacción dialógica, la escucha y el encuentro.
2. La comunidad es un sujeto políticx activo. En ella existen conocimientos que erradican la violencia. Estos muchas veces han sido desechados por la intervención institucional de carácter privatista que la excluye lo que expone su afinidad con un modelo que fractura las relaciones entre humanos y no humanos.
3. Ponerse a disposición de la comunidad es fundamental. Ésta no solicitará acompañamiento, porque la atención individualizada precede las formas en que piensan al mismo. De allí lo importante de señalar que cuentan con nosotrxs, precisando quiénes somos y la simetría que demanda esta relación.
4. Este ponerse a disposición involucra saber relacionarnos con las personas. Poner nuestros términos por encima omite toda posibilidad de que los términos comunitarios aparezcan. Ponerse por debajo permanentemente debilita el proceso de sanación, pues se corre el riesgo, por ejemplo, de encerrar las soluciones en lo que nos ofrece el

sistema. Por esto defendemos la horizontalidad que ayuda a que todxs nos comprendamos como problema y solución.

5. Dicha comprensión apunta a transformarnos nosotrxs mismxs para transformar al mundo lo que tensiona/equilibra el pensar y el sentir pues no olvidamos que todo conocimiento es incompleto, que las comunidades nos transformamos permanentemente y que co-construimos soluciones factibles de realizar. En esta senda visibilizar conflictos es relevante, pues de ser ocultados siempre regresan. Con esto aludimos al sistema de relaciones de poder entre vecinxs -hombres, mujeres, disidencias- que no abordamos en el texto, pero que afirman futuras reflexiones en torno a privilegios de raza, clase, género y sexualidad expresadas en todas las comunidades.

Bibliografía

- Fanon, F (2009), *Piel negra, máscaras blancas* [1952], Madrid, Akal.
- Hernández, Iris (2021). Insurreccionar el orden. Violencias a disidencias sexuales durante el 18 O. En Zazuri, Raúl (Comp). *“En torno a la violencia”*. Edit. LOM (De próxima circulación)
- Lugones, María (2021). Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones. Edit. El signo
- Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en la World Wide Web:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rt>

REBELDÍA PANDORA: “PROYECTO SOCIOEDUCATIVO DE ACOMPAÑAMIENTO FEMINISTA: ELABORANDO RELATOS DE LA SEXUALIDAD FEMENINA DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES”

Paola Pavez Perrier

Jessica Riquelme Villalobos

Palabras previas

La propuesta que se presenta a continuación da cuenta de un trabajo interdisciplinar que hemos realizado entre quienes somos las mujeres gestantes de este proyecto, en el cual combinamos los enfoques: socioeducativo y de acompañamiento feminista. Ambos sostienen teóricamente la propuesta que se plantea y se complementan, dando como resultado el proyecto Rebeldía Pandora, el cual nace durante el año 2019 y se implementa durante el transcurso de este. Queremos destacar también que, durante el mismo período, este proyecto formó parte del trabajo realizado en el proceso de finalización del programa de “Formación en Terapia Feminista” de Casa Mundanas y del proyecto de título para optar al grado de Magister en Educación para la Inclusión, la Diversidad y la Interculturalidad de la Universidad de Valparaíso.

Introducción

Presentamos a continuación el proyecto Rebeldía Pandora el cual nace desde las resistencias, desde la necesidad de la elaboración de relatos de la sexualidad femenina entre las mujeres y de la urgencia de poder recuperar nuestros cuerpos, de los cuales hemos sido despojadas y silenciadas dentro de la estructura patriarcal en la cual nos encontramos inmersas.

El interés por desarrollar y proponer este proyecto surge desde la falta de espacios de encuentro y socialización entre mujeres, en los cuales los discursos acerca de la sexualidad femenina sean reelaborados desde la experiencia de las mujeres. Al estar insertas en una matriz cultural, los discursos acerca de la sexualidad se estructuran desde una lógica social que adjudica símbolos, representaciones, sentimientos y comportamientos, según la pertenencia de uno u otro sexo, determinando la sexualidad de mujeres y hombres de acuerdo a los estereotipos sexuales de género aceptados en cada sociedad (Yutronic, 2014).

El proceso de socialización nos ha presentado históricamente la sexualidad como una relación dicotómica y jerarquizada, situando a hombres y mujeres en posiciones distintas, mientras que ellos gozan de una posición privilegiada, en tanto soberanos son constituidos como sujetos, las mujeres hemos sido relegadas al lugar del no-sujeto, al ser definidas en relación a lo que no somos o no debemos ser. Esto tiene como consecuencia, que las mujeres hemos sido determinadas y definidas por arquetipos que se han mantenido rígidos a lo largo de la historia, y que promueven el control social y físico de nuestros cuerpos. (Yutronic, 2014). En este sentido, Araujo plantea que la sexualidad se transforma en un tema

“nodular en la comprensión de las relaciones entre los sexos y, por lo tanto, una vía privilegiada de ejercicio de la sujeción y dominio por parte de la cultura patriarcal” (2008, p.26).

El proyecto está situado desde las elaboraciones feministas, puesto que estas elaboraciones han contribuido a la comprensión desde una perspectiva crítica de la situación en la cual nos encontramos las mujeres. El propósito del proyecto no es solo una elaboración teórica de la sexualidad femenina desde las perspectivas feministas, sino que es una puesta en acción para desarrollar una co-formación en educación sexual para las mujeres, que nos ayude a generar espacios de resistencia en los cuales podamos encontrarnos con nosotras y entre nosotras, en los cuales podamos resignificar nuestras historias y experiencias, abandonando la culpa y los símbolos patriarcales a los cuales hemos sido sometidas en nuestros transcurros de vida, espacios en los cuales generemos redes de apoyo y en los cuales podamos transformar las narrativas establecidas por la cultura dominante desde la creatividad y la conexión con nuestros cuerpos, rompiendo así con el statu quo de nuestras propias historias.

Creemos profundamente que las transformaciones feministas no sólo deben ser en la creación de nuevos conceptos y teorías, sino que también deben ser prácticas que llevemos a cabo para aplicar desde lo concreto el potencial transformador de estos nuevos discursos y propuestas, prácticas que generen esas fisuras en el sistema, y prácticas territoriales que den cabida a la generación de nuevos relatos desde las voces de las mismas mujeres, es decir prácticas que contribuyan a llenar el “vacío histórico”² de las mujeres producto de nuestra (no) historia, para poder construir desde un afuera de lo establecido, en un momento de tensión social y de cuestionamiento de los paradigmas establecidos, como es el momento histórico, social y político en el cual nos encontramos actualmente.

Se presenta entonces a continuación una propuesta metodológica para realizar acompañamiento feminista a través de la implementación de talleres de educación sexual integral para mujeres, que esperamos pueda ser divulgada y replicada en los distintos territorios. De ser usado este material es importante que la o las facilitadoras cuenten a las participantes que ese material está basado en un material creado por otras mujeres, es importante esto para nosotras no desde los egos creativos, sino que consideramos fundamental el reconocimiento de las distintas construcciones de saberes y metodologías realizadas por mujeres, la visibilización de quienes nos preceden en experiencias y creaciones, en construcciones de conocimientos, y que con ello nutren nuestras prácticas y nos permiten avanzar en el enriquecimiento de esos saberes y puestas en prácticas, por esto invitamos al hilar metodológico, a no caer en la apropiación, a hacer un uso ético, y a través del reconocimiento a las gestoras de esta propuesta poder ir tejiéndonos como una red y nutrir de mayores aprendizajes el proyecto Rebeldía Pandora.

.....
² Margarita Pisano utiliza el concepto del “vacío histórico” de las mujeres para hablar acerca de la (no) historia de las mujeres, puesto que la historia ha sido escrita desde los hombres y para los hombres, definiendo a las mujeres en función de ellos y del no-hombre, por lo tanto, releva la importancia de la conciencia de este vacío para poder construir desde un afuera nuestra propia historia desde las voces de las mujeres.

¿Por qué y para qué una terapia grupal feminista?

.....

“No te desanimes’ Eso es lo mejor que puedo decirle a alguien que acaba de recordar que es una superviviente. Eso es lo más importante al principio. Hay personas que lo han vivido, y por muy manido, estúpido y fuera de propósito que te parezca en estos momentos, no sufrirás tanto después. Y eso no está ni siquiera lejos en el futuro. Si has llegado hasta aquí, quiere decir que tienes muy buena madera. Así pues, confía, sean cuales fueren los mensajes que recibas del exterior. Tú eres la única persona que puede decirte lo que necesitas hacer para curar.

‘No te abandones’”

(Ellen Bass y Laura Davis, El coraje de sanar)

La psicología nace de un sistema que nos interviene histórica-mente³, un sistema que se ha caracterizado por la misoginia y que es parte de la ideología patriarcal, por lo tanto, esa disciplina como tal no está exenta de estas características.

Dentro de este contexto el acompañamiento nace para apropiarse de los espacios ocupados por las terapias psicológicas desde una perspectiva feminista, sanando las heridas, acompañadas de otras mujeres, como parte de nuestra resistencia y como sobrevivientes⁴ de este contexto.

Acompañarnos entre mujeres es resistencia, puesto que es una práctica que en sí misma sale de los paradigmas del sistema patriarcal y de cómo nos han enseñado a vincularnos entre nosotras mismas. El acompañamiento feminista y la terapia grupal, como ya mencionamos nos permite sanar, sanar con nosotras y entre nosotras. Entendiendo que la sanación es un acto personal y político que las mujeres interpretamos como una forma de proteger nuestro cuerpo y la tierra como plantea Lorena Cabnal.

Sabemos que nos encontramos inmersas en un contexto que nos violenta y que sigue siendo validado por las distintas instituciones existentes, principalmente estado y familia, por lo tanto, se hace urgente y necesario reflexionar sobre las violencias de la cultura actual en donde la psicoterapia no se ha escapado de esto.

Estas ideas se han reforzado una y otra vez al pasar del tiempo en diversas disciplinas, instituciones y contextos, reafirmando y legitimando en su mayoría, los abusos y violaciones, no problematizando y situándose en los símbolos patriarcales.

Es por eso que la comprensión de este contexto y el entendimiento de las consecuencias de un sistema misógino es esencial para poder crear nuevos símbolos a favor de una formación que se sitúe desde una perspectiva que esté fuera del patriarcado y sus lógicas, que facilite un acompañamiento en el que se busque sanar y reencontrarse con nuevas oportunidades, nuevas perspectivas en un espacio seguro para ambas (facilitadoras y sobreviviente). Un espacio que sea en su totalidad feminista.

³ La separación de la palabra “histórica-mente” surge al querer resaltar la vinculación entre “histórica” e histórica, como nos han llamado durante gran parte de la historia de la psicoterapia patologizando los efectos del patriarcado en las mujeres, y “mente” porque es un sistema que nos interviene en nuestra mente y cuerpo.

⁴ Con sobreviviente nos referimos a todas aquellas mujeres que en nuestra historia y experiencia hemos tenido que sobrevivir a las violencias de una sociedad misógina. Creemos que es importante dejar de referirse a ‘pacientes’ para situar a las sobrevivientes desde un lugar activo y no pasivo, que nos sitúe como protagonista de las elaboraciones de nuestros procesos y rompa con las lógicas de la re-victimización.

“A través del acompañamiento, podemos lograr entender nuestro propio sentir, comprender-nos, reconstruir y elaborar nuestra propia historia, para poder reconocer/trascender que somos producto de una constante interacción con el contexto en que estamos insertas. Por ende, es nuestra labor y compromiso como acompañantes apoyar la búsqueda de la otra, construyendo otros significados/símbolos de la subjetividad en la que pueda estar inmersa la sobreviviente, como la culpa, la vergüenza y sobre todo el silencio.”

El feminismo, tanto en su teoría como en sus prácticas contribuyen a tener un posicionamiento crítico, político y problematizador de la cultura patriarcal, por lo tanto, nos permite poder evidenciar las situaciones que hasta hoy se naturalizan, la cual no es un caso aislado, es el patriarcado.

En cambio, cuando obtenemos una perspectiva diferente, feminista, que se forme desde la confianza, en que la otra se sienta acogida, que se genere un vínculo, podremos crear un espacio de acompañamiento.

A través del acompañamiento, podemos lograr entender nuestro propio sentir, comprender-nos, reconstruir y elaborar nuestra propia historia, para poder reconocer/trascender que somos producto de una constante interacción con el contexto en que estamos insertas. Por ende, es nuestra labor y compromiso como acompañantes apoyar la búsqueda de la otra, construyendo otros significados/símbolos de la subjetividad en la que pueda estar inmersa la sobreviviente, como la culpa, la vergüenza y sobre todo el silencio.

Aquello que nos interviene nos transgrede desde lo personal a lo contextual y lo que no se problematiza, se reafirma y se re-victimiza.

Como se da cuenta en distintas elaboraciones teóricas desde terapeutas feministas es importante reconocer la historia de los cuerpos y la interacción de estos con el entorno y la cultura, desde donde nos construimos constantemente.

Para lograr un acompañamiento y no una imposición de nuestras opiniones políticas, es necesario que tanto la terapeuta como la sobreviviente entiendan que entre ambas se va a generar una construcción del relato a través de la confianza y el vínculo horizontal que se genera al estar con la otra, como también generar una des-culpabilización de la vivencia en un contexto diferente a lo que las academias dictan, y no imponer sobre la otra lo que creemos del feminismo. Al entender el planteamiento de por qué es necesario el acompañamiento feminista, es necesario situarnos y dar pistas de cómo generar espacios de terapias feministas.

Por lo tanto, para lograr un acompañamiento constructivo y tomando la propuesta de Mafe Barrera de Casa Mundanas, señala que hay tres pilares fundamentales para el acompañamiento: relato, cuerpo y justicia. El relato como la elaboración de nuestra propia historia, mediante la cual se busca recuperar y reconstruir saliendo del contexto patriarcal que nos niega y nos silencia. El cuerpo como nuestra consciencia corporal, por lo tanto, es muy importante desarrollar nuevos símbolos en el cual recuperemos y nos reconciliemos con la potencialidad de nuestro cuerpo en todos sus sentidos. Y por último la justicia como nuestro propio sentido para soltar y crear nuestra propia legitimidad de lo que nos significa nuestro relato a lo largo del proceso, tratando de poder generar acciones para disolver el sentir de la culpa, miedo y silencio.



Si bien ninguna de las mujeres gestantes del proyecto es terapeuta de formación académica y tradicional, creemos que esto no nos excluye de poder llevar a cabo un proceso de acompañamiento, resguardando los límites de lo terapéutico, nuestras acciones llevadas a cabo han sido de manera responsable en el sentido de ocuparnos de generar un espacio seguro, creando un lugar en donde se encuentran los procesos de aprendizaje, resignificación de saberes y experiencias con el acompañamiento que realizamos durante el proceso a las participantes de este espacio. Creemos que es importante mencionar esto, dado que no generamos un espacio de sobreviviente terapeuta, sino que de facilitadoras del espacio y grupo de mujeres sobrevivientes que participan con nosotras, en el cual apostamos por la construcción de saberes y aprendizajes de forma colectiva a partir de nuestra sexualidad, de la resignificación de nuestras experiencias y la apropiación de nuestros cuerpos como primer territorio de lucha. En este sentido, para la propuesta que presentamos, resultan muy importantes los procesos de sanación colectiva, en los cuales resonamos con la otra y nos acompañamos en forma grupal, en palabras de Lorena Cabnal y la Red de Sanadoras Ancestrales de Guatemala se puede decir que:

“La sanación convoca caminos para revitalizar y energizarse, para continuar en la defensa del cuerpo y la tierra con el fin de hacer frente al desgaste actual de las mujeres por las múltiples opresiones del sistema patriarcal, colonialista, racista, lesbofóbico y capitalista neoliberal... Sanar para nosotras es un acto personal y político para desmontar las opresiones, la victimización, para liberarnos y emancipar el cuerpo. Un acto que nos impulsa a recuperar el nuevo tiempo de liberación del cuerpo para reivindicar la alegría y, sin perder la indignación en medio del complejo mundo, celebrar la vida, la resistencia y las sabidurías plurales, así

como el hecho de estar vivas y acuerpadas” (pp. 103, 2018)

En este sentido entonces, Rebeldía Pandora responde a un proyecto de acompañamiento feminista en la manera que se ha descrito previamente, en donde la horizontalidad de los vínculos establecidos, la sanación colectiva, el cuerpo, el relato y la justicia serán componentes esenciales.

Descripción de la propuesta

“La experiencia de las mujeres está marcada por el patriarcado en la negación de un cuerpo y de nuestra capacidad de crear cultura” (Margarita Pisano)

La identidad de las personas corresponde a una construcción que ocurre en sociedad. Se va conformando como una historia que nos contamos acerca de nosotras/os mismas/os, y corresponde entonces a una historia que nos posiciona en el mundo. En la tesis “Despertar con voces de eros” escrita por Vania Yutronic, acerca de los relatos alternativos que existen de la sexualidad femenina desde los feminismos, la autora cita a Echeverría para situar esa historia que vamos conformando como nuestra identidad:

Puesto que como sujetos/as somos una historia, una narración, acerca de quiénes somos, compartimos e intercambiamos historias con otros/as, insertos en un mundo que también es una historia, se concluye que “los seres humanos son historias dentro de historias, todas ellas producidas por nosotros mismos [...] Esto es constitutivo del ser humano (Echeverría cit. en Yutronic, 2014, p.9).

Entonces, el ser sexuado es estar sujeto a ciertas convenciones del discurso y las posibilidades y restricciones de esas convenciones. Dicho de otro modo, nos vamos definiendo en el “juego de las relaciones entre los sexos, así como entre los miembros de

cada uno de ellos, en una sociedad” (p.11). De la misma manera que incorporamos cualquier otro discurso, compartiendo relatos y narrándonos historias entre los seres humanos, es que nuestra sexualidad y las experiencias relativas a ellos son construidas como discurso.

Una propuesta de los feminismos para recuperar los sentidos es recurrir a nuestro cuerpo. Desde aquí es desde donde se sitúa la estrategia de trabajo del proyecto. En primer lugar, la consideración de que nuestro cuerpo es nuestro primer territorio de defensa, y que la sexualidad nos constituye en todas las áreas de la vida desde lo íntimo, lo privado y lo público⁵, entenderemos entonces el cuerpo como punto de referencia central, para el análisis, la reflexión, las vivencias y las transformaciones. Entender el cuerpo como territorio de defensa es un acto de resistencia y transformación ante la construcción/negación del cuerpo femenino.

También el cuerpo es la forma en que conocemos, significamos y experimentamos el mundo, es nuestro punto de referencia para todo lo que hemos conocido y conoceremos, y si hablamos de sexualidad no podemos dejar de lado que toda reflexión debe pasar por el cuerpo para que haga sentido y genere transformaciones, de igual forma para poder resignificar nuestras experiencias necesitamos pasar todas esas emociones y sentir por el cuerpo, de otra forma no será significativa y sustancial.

Todas las sesiones de trabajo tienen una estructura similar, debemos explicitar también que como ya se ha mencionado anteriormente, éste es un proyecto socioeducativo y de acompañamiento feminista, por lo tanto, no solo está centrado en la educación sobre las temáticas de sexualidad, sino que también en el acompañamiento de las mujeres con las cuales trabajamos, considerando el desarrollo de la creatividad como una herramienta fundamental para la resignificación de nuestros relatos.

“Una propuesta de los feminismos para recuperar los sentidos es recurrir a nuestro cuerpo. Desde aquí es desde donde se sitúa la estrategia de trabajo del proyecto. En primer lugar, la consideración de que nuestro cuerpo es nuestro primer territorio de defensa, y que la sexualidad nos constituye en todas las áreas de la vida desde lo íntimo, lo privado y lo público, entenderemos entonces el cuerpo como punto de referencia central, para el análisis, la reflexión, las vivencias y las transformaciones. Entender el cuerpo como territorio de defensa es un acto de resistencia y transformación ante la construcción/negación del cuerpo femenino.”

⁵ Lo íntimo, lo privado y lo público, entendido como los espacios estancos de los cuales habla Margarita Pisano. “En donde lo público corresponde al mundo donde se reproducen y legitiman las ideas, es el espacio del ciudadano y por excelencia del varón. Lo privado es donde se dan las relaciones afectivas, el espacio de la pareja reproductiva por excelencia. Y lo íntimo es lo individual, nuestra dimensión única, irrepetible y donde la corporalidad lo significa. Estos espacios están profundamente interrelacionado e interconectados y deberían ser fluidos, sin embargo, están contruidos culturalmente como espacios estancos, separados, lo que los hace estar en continua interferencia de energías encontradas, silenciadas, en constante fricción”. (Pisano, 2011 p. 39)

La creatividad entendida en sentido amplio, según Villegas (1976)

...constituye una noción abarcadora y trasciende al género. En el ámbito individual, por ejemplo, se relaciona con las actitudes, pensamientos y vivencias de la persona, en el sentido de que impulsa a dilatar el margen del presente, a buscar nuevos sistemas de referencia, a ampliar los vínculos con la realidad externa y con los demás. Y en relación con el mundo social y cultural, la actitud creativa se concreta, entre otras cosas, en la presencia activa dentro de los procesos que tienen lugar en él, sin hacer abstracción de los condicionamientos que están a la base de éstos ni de las múltiples distorsiones que los centros de poder aspiran a introducir en la dinámica de la evolución social y, en suma, en la capacidad de innovar, de someter a crítica lo establecido, de reformar las mentalidades amorfas y de ir más allá de cualquier intento de planificación totalitaria del futuro (Villegas, 1976, p 103).

En este contexto, la creatividad femenina se revela como un impulso permanente que amplía los horizontes mentales y existenciales, abre caminos, reactiva energías, quiebra fatalismos, genera actitudes solidarias y alienta prácticas liberadoras. Los obstáculos, limitaciones y resistencias que continúa encontrando la mujer en su vida cotidiana y en los ámbitos en que ésta se inscribe son, en cualquier caso, una invitación a tomar conciencia de que esa creatividad -en el trabajo, en la familia, en la cultura, en la política, en los procesos sociales- es una tarea inacabada, sigue siendo un proceso abierto.

El desarrollo de la creatividad será realizado por medio de distintas técnicas que nos llevarán a conectar con el cuerpo. Esto porque adentrarnos en las experiencias e historias de cada mujer es un acto de confianza, en el cual las emociones desbordan, sobre todo considerando que todas cargamos con

una historia de violencias, de abusos, de negaciones y de invisibilización de nuestra sexualidad. Desde esta mirada no podríamos plantearlo sólo como un proceso formativo, ya que sería irresponsable de nuestra parte abrir ese espacio íntimo sin ser capaces de ofrecer contención al respecto, y también resultaría frustrante en tanto lo que podríamos provocar es una re-victimización de las mujeres participantes, cerrando la posibilidad de transformarse en agentes de cambios.

Por lo tanto, se desarrollarán temáticas vinculadas a la sexualidad femenina, su construcción histórica, la (no) historia de las mujeres, se problematizará la relación entre cuerpo y sociedad, se reconocerá cómo esas construcciones han marcado nuestras propias historias, cómo nos han constituido, qué elementos reconocemos de esa construcción patriarcal en nuestras propias vidas. Debemos destacar que el proceso siempre será de indagación de cada participante en su propia historia, si bien las mujeres gestantes de este proyecto nos instalamos desde la perspectiva feminista para la propuesta, eso no implica que impondremos esa visión como la forma de entender las reflexiones y descubrimientos individuales de cada mujer, creemos profundamente que las violencias son estructurales y que todas llevamos la marca del patriarcado en nuestras experiencias, por lo tanto resulta de vital importancia abrir los espacios para que cada mujer de acuerdo a sus procesos y tiempos individuales pueda llegar a evidenciar esas marcas en sus historias para volver a construir (nos), y no imponer el pensamiento de quienes implementamos este proyecto. La intención es construir un tejido entre todas donde cada una se sienta parte desde sus experiencias, realidades, creencias y territorios, y consideramos profundamente importante no caer en la colonización del pensamiento, sino que éste sea un espacio de reflexión, formación y sanación para todas las mujeres que participamos.

A continuación, describiremos a modo general la estrategia de trabajo para dar cuenta en prácticas concretas, cómo se implementará la vinculación entre el proceso socioeducativo en torno a la sexualidad femenina y el acompañamiento feminista en la forma en la que se implementan estas prácticas socioeducativas.

¿Cómo fue el proceso?

Al inicio de las sesiones es importante realizar alguna dinámica grupal y corporal para generar un ambiente de conexión con el grupo, esto dado que, en todas las sesiones independiente de la metodología utilizada, debemos sintonizar con las temáticas a tratar y con el grupo de trabajo. Esto nos permite desconectarnos de las preocupaciones y/o pensamientos previos con los que llegamos al espacio y nos facilita conectar con el presente durante el desarrollo de la sesión, durante las sesiones de análisis reflexivo iniciaremos planteando una pregunta de reflexión en relación con la temática correspondiente, luego dar espacio a la conversación grupal para ir vinculando la pregunta con nuestras experiencias. Posterior a esto si la sesión corresponde a una de conocimiento respecto a una temática específica, se realizará un recorrido teórico al respecto de los saberes recogidos por mujeres en relación a la sexualidad femenina, luego se analizará qué ha dicho la cultura hegemónica al respecto, para dar paso nuevamente a un momento de reflexión, la cual tendrá dos momentos: el primero individual y el segundo grupal donde se socializan las reflexiones de acuerdo a los temas que se estén desarrollando.

Durante cada sesión, será importante situar los análisis y reflexiones realizadas en las experiencias de vida de las mujeres participantes y conectarlos con el sentir del cuerpo, “pasarlos por el cuerpo” por medio de distintas técnicas que permitan el desarrollo de la creatividad como parte de un proceso de transformación constante, uti-



lizando herramientas como la narrativa, arte terapia, danza terapia y biodanza. La importancia de conectar con el cuerpo radica también en el conectar estos procesos educativos con las emociones, y que esto permita en sí que la experiencia durante el desarrollo de las sesiones se transforme en una experiencia, entendiendo ésta como aquella que nos hace transformarnos en sujetas distintas a quienes éramos antes de esa experiencia y sujetas que a través de estos procesos nos desmarcamos del comportamiento uniforme, dando lugar al renacer de nuestras alteridades.

Para el cierre de cada sesión se tendrá un espacio para la reflexión final en la cual se abrirá la palabra para dar cuenta de los pensamientos y sentimientos de cada una.

El otorgar espacios para expresar el sentir de las emociones y reflexiones en el desarrollo de las sesiones es muy importante para poder generar la elaboración de los nuevos relatos de nuestra sexualidad. Es por eso que iremos alternando a las sesiones de desarrollo de temáticas específicas, sesiones que llamaremos de “experiencia vivencial” lo cual permitirá que cada una conecte con su proceso individual, pero a la vez también con el proceso colectivo; también reconocer las emociones y sentimientos, tomándonos un momento de conexión con nuestros cuerpos para seguir luego con el desarrollo de las temáticas del taller.

Parte del acompañamiento también es la elaboración de **una bitácora personal** de cada participante y facilitadoras, en la que vayan registrando el proceso que han decidido iniciar y en el cual vayan reconociendo sus propios cambios. La idea es que sea un proceso colectivo, pero a la vez autónomo de cada mujer, si bien nosotras somos mediadoras y facilitadoras del espacio, finalmente son ellas quienes van a generar e iniciar sus propias transformaciones.

Las temáticas que se desarrollarán también están intencionadas para el apropia-

miento de los cuerpos de las mujeres, por lo tanto se abordarán la diferencia sexual, la heterosexualidad obligatoria, el cuerpo como territorio de defensa, la autonomía del goce y los derechos reproductivos como parte central de la formación, llevando a cabo experiencias teóricas y prácticas en torno a estas temáticas, permitiéndonos generar un espacio de confianza en el cual la generación de redes y la liberación colectiva serán características fundamentales del proceso.

También están consideradas como parte del proyecto **sesiones de conversatorios y charlas** en relación a las temáticas que estemos desarrollando y a la experiencia que queramos vivenciar/intencionar. Esto es posible gracias a la colaboración de las distintas redes y compañeras feministas a las que hemos recurrido para poder llevar a cabo el proyecto, generando instancias de encuentro, de vinculación y colaboración entre todas.

La creación de otras narrativas es fundamental para el componente político y transformador que pretendemos en este proyecto, esas narrativas realizadas y construidas en distintos registros orales, escritos, artísticos, corporales, tan variados como la diversidad de mujeres con las cuales estemos trabajando, la importancia de estos nuevos relatos es que conforman un semillero de posibilidades para otras mujeres de (re) encontrarse con su sexualidad, con sus cuerpos, de movilizarse desde el silencio en el cual hemos estado por tanto tiempo, para expresarnos, para escribirnos, para visibilizarnos, para liberarnos de la culpa instaurada por la sociedad en las mujeres, esa culpa que nos moldea en relación a los mandatos de poder y que no nos permite creer en nosotras mismas, por eso es fundamental la construcción de estas otras posibilidades en las cuales recuperemos nuestra sexualidad femenina y nos re-apropriemos de nuestros cuerpos.

La sistematización del proceso

Para lograr esta recuperación de nuestro cuerpo y creación de nuevas narrativas es importante entonces sistematizar el proceso, ya que nos permitirá en términos concretos poder ir evidenciando y reconociendo la sexualidad femenina desde la experiencia de las mujeres. Se utilizaron distintos sistemas de recolección de información como el registro de asistencia de cada sesión, las bitácoras de las facilitadoras que son diarios de campos en los que se registran las situaciones más relevantes de cada sesión, las bitácoras de las participantes que son diarios de experiencia en los cuales las participantes van registrando sus sentimientos/emociones/pensamientos/reflexiones durante el proceso del taller, los registros fotográficos⁶ que fueron realizados durante las sesiones principalmente aquellos registros de las sesiones prácticas en las cuales se pudo observar a las participantes trabajando en actividades de arte-terapia, biodanza, los productos realizados en las sesiones y los registros grupales en conjunto con las invitadas, así como las reflexiones finales de las participantes del taller, los archivos de audios que fueron grabados durante el desarrollo de algunas sesiones con previo consentimiento de las participantes y las encuestas de evaluación al final de cada ciclo, en donde a través de una encuesta online respondieron las participantes en torno a los aprendizajes desarrollados durante el proceso, a sus procesos personales experimentados y a las retroalimentaciones del taller mismo.

Es importante mencionar que el plan de seguimiento del proceso de acompañamiento se fue implementando durante todo el proceso dadas las características de ser

un proyecto de acompañamiento socioeducativo feminista, por lo tanto, a través de estos distintos instrumentos y formas evaluativas fuimos recogiendo información e identificando el proceso de cada una de las participantes para ir logrando un acompañamiento colectivo, pero a la vez también individual.

Planificación inicial v/s el fluir de los sucesos

La implementación total del proyecto tuvo diversas modificaciones, dentro de estas que tuvimos que modificar el número de sesiones debido a distintos acontecimientos que fueron surgiendo en el transcurso del año de implementación, principalmente en relación a la disponibilidad del espacio en que se realizaban los talleres.

Otras de las modificaciones que hicimos fue en relación a la duración de las sesiones, puesto que con el transcurso fuimos dejando fluir un poco más los tiempos, cautelando siempre no exceder las dos horas dadas las distancias de movilización para llegar a sus hogares de cada participante.

Finalmente, el taller no pudo ser concluido como estaba planificado inicialmente debido a la contingencia nacional y la revuelta social que comenzó el día 18 de octubre del 2019, si bien no pudimos continuar y concretar una construcción colectiva a modo de finalización de la experiencia Rebel-día Pandora, de todas formas nos dimos e intencionamos un espacio de encuentro durante ese para reunirnos con el grupo y generar una instancia de cierre que resultó más bien una instancia de nuevas aperturas y oportunidades para conformar una red de colaboración.

⁶ Debemos explicitar que previo a comenzar cualquier tipo de registro se les solicitó a las participantes que leyeran un consentimiento en relación al uso de registros, información y aprendizajes desde el taller en donde cada una fue libre de consentir o no el uso de su imagen e información.



Una muestra de las sesiones de “Rebel- día Pandora”

A continuación, compartimos los objetivos generales y específicos de la propuesta metodológica presentada y seis de las sesiones que fueron implementadas, debido a la extensión total de las sesiones realizadas que fueron 21.

La propuesta completa será publicada en formato fanzine y se informará mediante las redes sociales de Rebel día Pandora, en donde podrán encontrar el detalle de todas las sesiones, los aprendizajes y reflexiones del proceso total.

Objetivo general

Generar espacios de acompañamiento feminista dentro del Programa Escuela Abierta de Recoleta a través de Talleres de Educación Sexual para mujeres.

Objetivos específicos

1. Reconocer la negación de la sexualidad femenina desde la cultura patriarcal.
2. Construir relatos de la sexualidad femenina que den cuenta de la diferencia sexual.
3. Desarrollar perspectivas críticas en torno a la heterosexualidad obligatoria como institución política.
4. Promover prácticas en torno al conocimiento de nuestro ciclo menstrual que integren la idea del cuerpo como territorio de defensa.
5. Fomentar acciones que desarrollen la autonomía del goce como herramienta de apropiación de nuestros cuerpos.
6. Diseñar colectivamente una propuesta que defienda los derechos reproductivos de las mujeres en el contexto social chileno.

Módulo 0

“Bienvenida y presentación”

Objetivo del módulo: Captar los principales intereses y expectativas de las participantes en relación al taller y las temáticas de sexualidad femenina.

Nº sesión	Objetivo de la sesión	Contenido	Recursos	Evaluación
1 “Encuentro y bienvenida”	Recoger las expectativas, creencias y necesidades que tienen las participantes acerca de la sexualidad femenina. Promover instancias de vinculación entre todas las participantes.	Indagación sobre los saberes que cada una tiene respecto a ¿qué es la sexualidad?	Papel Craft, plumones, parlante.	Evaluación diagnóstica ¿qué es la sexualidad? (Actividad 2) Evidencia: Papelógrafos, Registros Fotográficos

Metodología

Descripción de las actividades:

Actividad 1: Rompe hielo (7 min)

En esta dinámica las participantes del grupo tienen que dibujar a su compañera en un tiempo determinado por la facilitadora sin mirar el papel. Este juego se realizará proporcional a la cantidad de personas que integren el taller, por ejemplo, si hay 5 personas, serían 5 personas que dibujar.

Con esta actividad intencionamos el conocernos a través del juego y la risa, generando así un ambiente más dinámico y generando un espacio más receptivo.

Actividad 2 (50 min):

Ubicadas en círculo se comienza a revisar las distintas perspectivas en torno a la construcción de la sexualidad y ¿qué es la sexualidad?

Por medio de un ppt se van presentando las distintas propuestas teóricas al respecto, indicando las diferencias existentes entre la perspectiva esencialista de la sexualidad y el enfoque construccionista de la sexualidad.

Se reflexiona en torno al orden de género y sexualidad, y a la idea de que ambos no son naturales e inmutables, sino que se transforman conforme lo hacen las sociedades.

Durante la presentación de los distintos enfoques es importante ir dialogando con el grupo completo, invitar a pensar sobre ¿Cuántas de estas características hemos visto presente en lo que nos han enseñado (o no) sobre nuestra sexualidad? Y estar atentas a cada consulta que pueda surgir durante este diálogo. Es importante también reflexionar durante la presentación ¿Cómo observamos en nuestro entorno social estas características? O ¿Cómo vemos que los distintos medios influyen sobre la construcción de la sexualidad femenina?

Actividad 3 (30 min): ¿Qué construcciones existen acerca de la sexualidad femenina?

En grupos de 4 personas deberán trabajar en las distintas lecturas asignadas. Deben leerlas, luego dialogar sobre lo que plantea la lectura y cómo se relaciona con la pregunta a reflexionar de la actividad.

Luego de que cada grupo trabaje la lectura asignada deberán presentarla al resto de

las compañeras en la forma que les resulte más cómoda, ya sea a través de un dibujo, verbalmente, corporalmente, etc.

Cada grupo debe dar cuenta de la idea principal de la lectura asignada y sus reflexiones en torno a las construcciones de la sexualidad femenina presentadas.

Para finalizar se realiza una reflexión grupal en relación con ¿qué es la sexualidad? Y particularmente ¿cómo se ha construido/negado la sexualidad femenina?

Nº sesión	Objetivo de la sesión	Contenido	Recursos	Evaluación
2 “Experiencia vivencial”	Sentirnos el cuerpo Identificar elementos y experiencias que den cuenta de cómo la cultura en la cual nos encontramos ha marcado nuestra propia sexualidad. Construcción de relatos personales de nuestra experiencia con la sexualidad. Encontrarnos con/ entre nosotras	Meditación Actividad de arte terapia	Parlantes, bitácora de las participantes, revistas, tijeras, hojas blancas, pegamento, espejo	Registro de los relatos de experiencias. Evidencia los collages construidos.

Metodología

Descripción de las actividades:

Actividad 1 (15 min) Meditación intencionada en recordar nuestra niñez y cómo nos hemos vinculado con nuestra sexualidad.

Al término de la meditación, cada una debe ir a buscar su bitácora para poder registrar su sentir respecto de la meditación realizada, la idea es que escriban pensamientos y sentimientos al respecto.

Actividad 2 (45 min): ¿Quién soy?

Sentadas en un círculo cada una deberá tomar un espejo y deberán observarse atentamente pensando en ¿quién soy? Luego deben nuevamente escribir en sus bitácoras lo que sientan respecto de ¿quién soy?

Posterior a esto y en silencio deberán realizar un collage con los materiales solicitados en el cual puedan plasmar su sentir respecto a quiénes son y cómo han ido construyendo su identidad.

Actividad 3 (30 min): Relatos de experiencia

Se propone compartir las experiencias y los collages realizados por cada participante, en tanto cada una se sienta con la confianza y comodidad de compartirlo. La idea principal es que puedan contar de qué se trata cada parte de su collage y cómo esto las hace sentir en relación con el vínculo de nuestra vivencia de la sexualidad y cómo esto ha marcado la construcción de nuestra identidad.

Al final de los relatos todas en círculo nos juntamos para darnos un abrazo grupal, contenernos entre nosotras y finalizar con una palabra que exprese nuestra vivencia y sentir durante la sesión.

Módulo 2 “Cuerpo y sociedad”

Objetivo (s) específico (s) del módulo: OE1 - OE2 - OE4 - OE5

Nº sesión	Objetivo de la sesión	Contenido	Recursos	Evaluación
2 “Reconociendo la historia de nuestro cuerpo”	Reconocer el cuerpo como la herramienta a través de la cual conocemos el mundo y damos significado a nuestras experiencias. Reconocer el cuerpo como nuestro primer territorio de defensa. Generar un espacio de resignificación de nuestros relatos.	Fenomenología del cuerpo Formas simbólicas del cuerpo Resignificación de nuestro cuerpo	PPT, proyector, papel craft, plumones, marcadores de colores	Actividad 1 Evidencia: registros escritos sobre las experiencias principales de las participantes. Actividad 3 Actividad 4: Evidencia registro fotográfico.

Metodología

Descripción de las actividades:

Actividad 1: Línea de tiempo de nuestros cuerpos

En sus bitácoras realizar una línea de tiempo desde la infancia hasta el día de esta sesión, marcando en ella los sucesos más significativos en torno a nuestros cuerpos, es decir, momentos que hayan significado un cambio en nuestras historias y que este directamente relacionado con el cuerpo.

Preguntas para la reflexión observando las líneas de tiempo:

¿Cómo la sociedad ha influido en la construcción de mi cuerpo?

¿Cómo estas construcciones han marcado la forma en que vivencias y experimentamos nuestra sexualidad?

Cada una en su bitácora deberá escribir las reflexiones, pensamientos y sentimientos al respecto.

Actividad 2: Fenomenología del cuerpo

En apoyo de un ppt vamos dialogando en relación a la fenomenología del cuerpo, sus distintos modos de expresión y los rasgos del ser corporal en el mundo (texto de apoyo de Luz Elena Gallo Cadavid en la bibliografía del taller).

Luego de eso analizamos las distintas formas simbólicas del cuerpo: como vestimos, lo que comemos, lo que hacemos diariamente y los discursos que establecen las sociedades. Reflexionamos en torno al cuerpo como territorio de disputa entre el control social y nuestro territorio de defensa.

Actividad 3: Discursos que establecen las sociedades

Observando la línea de tiempo de cada una y teniendo en cuenta las vivencias y experiencias que hemos vivido reflexionemos y compartamos:

¿Cuáles son los discursos establecidos en esta sociedad?

¿Qué construcciones existen en torno al cuerpo?

Actividad 4: Resignificando nuestros cuerpos

Todas formando un solo grupo deberán dibujar una silueta grande en un pliego de papel craft, y en cada una de las partes del cuerpo escribir construcciones y discursos sociales asociados al cuerpo.

Al finalizar presentar la explicación de lo que han realizado y las reflexiones obtenidas de la actividad, luego de esto en algún lugar donde se pueda realizar fuego de forma segura, de manera grupal ir rompiendo el dibujo que han construido y cada una con pedazos en sus manos deberá ir resignificando cada uno de los conceptos escritos vinculados a alguna de las construcciones sociales escritas. Para esto primero tendrán que mencionar cuál es el concepto escrito y luego contarnos cuál es el nuevo significado explicando su por qué, al finalizar la explicación deberá dejarlo en el fuego y en conjunto esperamos que se quemé para seguir con la siguiente persona y así hasta que todas hayan terminado.

Nº sesión	Objetivo de la sesión	Contenido	Recursos	Evaluación
5 “Experiencia vivencial”	Conectar con nuestro cuerpo y emociones en el transcurso de este proceso.	Biodanza	Parlante Redes de colaboración feministas: Participación de Paulina de Pablo, facilitadora de biodanza, integrante de Casa Mundanas.	Registro de participación en el desarrollo de la sesión

Metodología

Descripción de las actividades:

Esta será una sesión de biodanza y para esto hemos invitado a Paulina de Pablo, ella es licenciada en Arte, Arteterapeuta y terapeuta floral. También está finalizando su formación como facilitadora de Biodanza en la Escuela Metropolitana de Biodanza. Al final de los relatos todas en círculo nos juntamos para darnos un abrazo grupal, contarnos entre nosotras y finalizar con una palabra que exprese nuestra vivencia y sentir durante la sesión.

Módulo 3
“Violencia hacia las mujeres”
Objetivo(s) específico(s) del módulo: OE1 - OE3

N° sesión	Objetivo de la sesión	Contenido	Recursos	Evaluación
3 “Conversatorio: violencia hacia las mujeres”	Analizar críticamente la violencia patriarcal y reconocer los distintos mecanismos de opresión hacia las mujeres dentro de ellas la heterosexualidad obligatoria como régimen político.	Violencia patriarcal	Redes de contactos feministas: invitamos a Victoria Aldunate para que nos acompañara durante esta sesión.	Papelógrafo con el registro de las ideas previas. Registro escrito de las reflexiones finales de las participantes del taller.

Metodología

Descripción de las actividades:

Para esta sesión invitamos a Victoria Aldunate Morales, ella es escritora, terapeuta y comunicadora. Es activista feminista desde 1990 y lesbofeminista antirracista desde el 2000. La invitamos a esta sesión para que nos acompañara realizando el taller de violencia hacia las mujeres dada que experiencia y conocimientos que ella tiene del tema.

Bibliografía

- Araujo, K. (2008). Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina En: Araujo, K. y Prieto, M. (ed.) *Estudio sobre sexualidades en América Latina* (1° ed., pp. 25 – 44) Quito: FLACSO.
- Barrera, M. F (2018). Psicoterapia Feminista: Recuperar y resignificar el espacio terapéutico para las mujeres. Santiago de Chile. Artículo entregado para la publicación.
- Cabnal, L. (2018) Tzk’at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6292631.pdf>
- Pisano, M. (2011). ¿Deseos de cambio o el cambio de los deseos? (2° ed.) Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias.
- Villegas, E. (1976) Autoconciencia personal y creatividad femenina. Un proceso abierto. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 7 (oct. 1999). ISSN 1133-0473, pp. 95-115. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5768/1/ALT_07_06.pdf
- Yutronic, V. (2014) Despertares con voces de eros. Discursos alternativos de sexualidad femenina. Tesis para optar al grado de Magister en Estudio de Género y Cultura, mención Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/131500/Despertares-con-voces-de-eros.pdf?sequence=1>



MERECIMIENTO

Maru De Los Santos

.....

*Los restos no,
no comas las migas
no comas las sobras,
eso no llena la panza.*

*No, escucha un poco
lo que te dijiste más de una vez
que ese abrazo no abraza
que ese beso no besa.*

*Salí, levántate de esa cama
desabróchate esa faja,
aléjate de esa presencia que te deja siempre
gusto a falta.*

*Salí, que tus verdades no pueden
ocupar ningún espacio
si no les haces lugar.*

.....



RAMIAS

Maru De Los Santos

.....

*Tengo deseos,
pensamientos y acciones
que se disocian cada tanto
para agradar siempre a otros,
un poco más.*

*Tengo un dolor que me adormece,
para comodidad de cualquiera
menos la propia.*

*Tengo unas ganas
de mirar de frente
y no siempre la espalda del mundo.*

*Tengo la urgencia
de solo rendirme a mis conducciones
y no a las exigencias
de quienes no se sientan en mi mesa
pero picotean hasta mis sobras.*

*Tengo bien identificadas
mis viejas prisiones y mis novedosas obsesiones,
de sólo negociar
con la palabra que me gusta ocupar.*

*Tengo una amiga rabiosa,
que es un poco yo misma
un poco ella sola,
y me fogonea para que deje de evitar
mi autonomía.*

*Tengo un cuerpo que tiene el poder
de salir de los mitos condenatorios
y los ritos controladores.*

*Tengo un miedo aliado
que me impulsa a correr
cada vez que la culpa se acerca con promesas falsas
y grandes ambiciones domesticadoras.*

*Tengo una deuda conmigo misma,
por haberle pedido tanto fiado
a la ideología de la inferioridad.*

.....



REBELDÍA MUNDANA

Cote Contreras Peñalosa

.....

*Se mueve lo que se mueve
Se mueve lo que se impulsa
Se mueve lo que se arroja
Se mueve lo que se endulza*

*Se mueve lo que nos gusta
Se mueve si nos disgusta
Se mueve lo que nos frustra
Se mueve si nos asusta*

*Me mueve si a ti te mueve
Me mueve si nos hastía
Me mueve si nos conmueve
Me mueve tu valentía
Que tiemble su Patriarcado
Que tiemble las cofradías
Que tiembre también su hombría
Y que tiemblen sus sacramentos*

*Que con la fuerza del viento
y con toda sabiduría
que tiemblen las tiranías
porque esto que se sentía
Esto compañeras,
YA ES PURA REBELDÍA!*

.....

VIVIR, RESISTIR Y SANAR COMO MUJERES ANTE LA MUERTE Y EL DUELO

PARTE 1

Irma Senn Godoy
Daniela Bustos Páez

Nota editorial

Este texto corresponde al trabajo de finalización de la formación en terapia feminista del año 2019 de Irma Senn Godoy y Daniela Bustos Páez, hemos decidido compartirlo en dos partes, debido a que todos los apartados nos parecen fundamentales y no queríamos acortarlo. Esperamos que lo disfruten como nosotras y esperen con ansias la segunda parte en el siguiente número de la revista.

La muerte es un hecho físico y biológico, eso es innegable, sin embargo, para nuestra especie es todavía algo más allá, es una realidad sociocultural como dirá Fernández M. (2010), cargada de símbolos, creencias y valores que a su vez genera particulares conductas, actitudes y ritos dependiendo del momento histórico y territorio en que se habite. Hay por tanto, una consciencia individual y otra colectiva en torno a la muerte. Todas, todos y todes dentro de nuestra íntima subjetividad damos valor y entendimiento a la muerte dependiendo de las experiencias e influencias que el entorno nos haya entregado, influencias que encontramos en la conversación que se genera entre emociones y acciones en el lenguaje que constituye a las culturas (Maturana en Eisler, 1991), esta conversación nos habla de cómo la sociedad de un determinado tiempo y lugar percibe la muerte, pero ¿Qué parte de la sociedad narra esas historias, esas percepciones, esas muertes?

Sabido es que la voz de la mujer no ha sido protagonista ni como narradora ni como personaje principal de los grandes relatos de la historia conocida, más aún en los tabúes que esconde la actualidad de la sociedad patriarcal, en torno a la muerte. Por lo que cabe preguntarse ante esta falta de palabra y protagonismo ¿hay una percepción distinta de la muerte por el hecho de ser mujeres?, ¿nuestro rol en los procesos del morir habrá configurado una percepción particular al pensar(nos) en la muerte?, ¿habrá existido en otro tiempo otra relación de las mujeres con la muerte? ¿Reconstruyendo nuestra historia desde aquí, podremos reconstruir nuestra relación con la vida, sus finales y principios?

De la muerte suele no hablarse con soltura, de la mujer en la muerte mucho menos, no obstante, somos quienes la habitamos cada día en cada espacio de cotidianidad; y quienes en diferentes geografías y calendarios hemos ido construyendo espacio en este rito y proceso. Es importante entonces, partir por situarnos en la y en nuestra his-

toria de la muerte para observar como la entendemos y habitamos. Y qué desafíos nos quedan para reconfigurarnos en torno a ella.

Vida y muerte en los primeros antecedentes de la pre-historia

Esta historia tiene como primeros antecedentes de cambio, la cultura matrízica en el Paleolítico en donde su arte, el principal registro psíquico que nos brindó para comprender el lenguaje de su cultura, observado a través de estatuillas femeninas halladas en territorio de Europa del Este, nos ha permitido entender la existencia de otras actitudes y formas de organización previas al patriarcado. Según Eisler R. (1991) las figuras predominantes de la época responden a la idea de La Diosa, fuera de la dominación de imágenes masculinas en lo colectivo que hoy existen; época en la que tanto hombres como mujeres trabajaban juntos equitativamente por el bien común. Aquí la imagen religiosa central tenía relación con una mujer dando a luz, lo que nos hace inferir que esta cultura giraba en torno a la vida y su veneración.

La voluntad de vida, según Eisler R. (1991) también se ligaba con el temor a los misterios de la muerte, lo que era expresado entre ritos y mitos guiados por la creencia, aún imperante, de que se puede volver a la vida desde un nuevo nacimiento. Esto observado en ritos fúnebres encontrados en vestigios del paleolítico superior, que dan cuenta de la utilización de elementos de la naturaleza asociados a agentes generadores de vida que representaban la fuerza creadora de vida de la mujer. En la cultura matrízica entonces, la experiencia espiritual se vive desde lo humano, en tanto el amor es cotidiano, es una condición que constituye la convivencia social. Por tanto, podemos concluir que su paradigma centraba la espiritualidad y la trascendencia en atención a la vida misma.

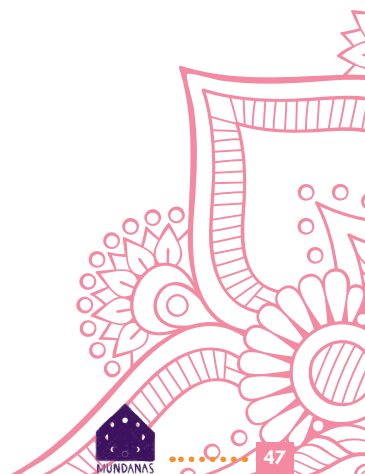
Toda esta noción de la vida y la muerte sufre un drástico giro, que nos afectará hasta la actualidad, a la llegada del patriarcado, donde las formas de las comunidades empiezan a ser regidas por la dominación masculina, las artes e imágenes de contemplación se centran en hechos de guerra y violencia, y la glorificación de deidades y/o gobernantes masculinos que enaltecían las armas o la dominación de uno sobre otro, siendo entonces reemplazada la premisa del amor a la vida con el temor a la muerte, manifestándose esto hasta nuestros días con la imagen de un hombre muriendo en una cruz (Eisler R., 1991).

En tanto aquí la experiencia espiritual es ajena a lo inherentemente humano, observándose fuera, en lo cósmico, el amor también se pierde de lo cotidiano, volviéndose algo alcanzable (quizás) en un mundo que trasciende el conocido. El trascender se sitúa afuera, ya no tenemos participación, ni control de ello, un algo superior (masculino) lo define. Se entiende entonces la vida desde una cultura de muerte, como un tránsito doloroso, culposo y ajeno, dirá Pisano M. (2001) nuestras vidas ya no nos pertenecen, si no que ahora son de un otro no identificable. Nos comienza a regir un sistema de vigilancia, prohibición y castigo, que goza con el dolor del otro. La libertad se volverá lejana, y temida incluso.

Este cambio de paradigma nos atraviesa también en nuestras corporalidades, ya que el patriarcado viene a invisibilizar la lógica cíclica de nuestros cuerpos, lógica que antes también podía ser extrapolada a la lógica de la vida misma. Ahora según Pisano M. (2001) la cultura es guiada desde un

cuerpo estático, lineal e impositivo (masculino), estrechando la noción de nuestra existencia al nacer-morir. Formamos parte así, de una ajenidad de esta cultura masculinista, ya que la femeneidad imperante es escrita y representada por otros. Razón por la cual, nuestra relación con la muerte se vuelve también ajena y dolorosa.

“Este cambio de paradigma nos atraviesa también en nuestras corporalidades, ya que el patriarcado viene a invisibilizar la lógica cíclica de nuestros cuerpos, lógica que antes también podía ser extrapolada a la lógica de la vida misma. Ahora según Pisano M. (2001) la cultura es guiada desde un cuerpo estático, lineal e impositivo (masculino), estrechando la noción de nuestra existencia al nacer-morir. Formamos parte así, de una ajenidad de esta cultura masculinista, ya que la femeneidad imperante es escrita y representada por otros. Razón por la cual, nuestra relación con la muerte se vuelve también ajena y dolorosa.”



La historia hegemónica de la mujer y la muerte

La historia oficial o como se autodenomina del “viejo mundo”, nos lleva a los relatos de los antiguos Sumerios, específicamente lo encontrado en la Epopeya de Gilgamesh⁷, llorar era entendido como una actividad y expresión femenina, que solo podía ser experimentada por los hombres ante la pérdida de un amigo. Ya desde el 2500-2000 A. C. la muerte era un suceso colectivo y la mujer aparece activamente a través del llanto en la relación con ella. Luego, en el antiguo Egipto, se empieza a expresar más definitivamente el rol público de la mujer como “plañidera” en relatos e iconografías de cómo las mujeres debían ir tras los objetos de propiedad del difunto, gritando, lamentándose y arrancándose el cabello, siendo su rol fundamental e irremplazable dentro del rito funerario.

En la Grecia y Roma clásica, según los antecedentes que entrega Muñiz E. (2002) el paradigma respecto al rol de la mujer comienza a mutar, el oficio de las plañideras pasa a ser rechazado, comparándolas con criminales y prestamistas, dado que se complementa al relato en torno a sus características y funciones, sumándose ahora la transacción económica por el llanto público, por lo que pasan a ser perseguidas y reprimidas por las leyes y fuerzas de orden de la época, sin embargo resiste como oficio. La tradición judeocristiana modificó la concepción de la muerte, el llanto y las expresiones de dolor (lo que la colonización trajo consigo a nuestras tierras tiempo después), a través de su relación con Dios; asimétrica, en donde Dios se presenta como una dualidad contradictoria (bondad y castigo) y nuestra mortalidad como una incapacidad para entender el enigma de lo divino, del bien y el mal, generó lo que Fernández M. (2010) denomina como una comprensión “supraética” de Dios, conllevándonos a una “teología trágica”, persuadiéndonos de que hay que sufrir para comprender, aceptar-

do la desgracia (castigo) ahora como don divino, que reivindica el fiarse en un dios ausente.

Además, nos entrega dos arquetipos de mujer en torno a la muerte y el dolor, estas son María Magdalena y la Virgen María; la primera como la pecadora pública que lava los pies del hijo de Dios con sus lágrimas y recibe el perdón de todos sus pecados por ello⁸. Siendo entonces la expresión del llanto transportadora del perdón, indispensable para el tránsito glorioso después de la muerte. La segunda, la Virgen María el arquetipo de la cuidadora y lamentadora de la muerte, quien acompañó a Jesús durante todo el vía crucis, junto a otras mujeres llorando y gimiendo⁹.

En el siglo IV, al menos en la historia Eurocéntrica que Muñiz E. (2002) encuentra, se comenzó a rechazar a las plañideras como oficio, ya que se les definía como “placebos” para los vivos, ayudándolos a relacionarse con la idea de la muerte, desde un lugar que exaltaba la tristeza, recreando el dolor, haciendo público el duelo.

Ya en la Ilustración la muerte disminuye su vínculo con lo colectivo, llevándola no más allá del círculo familiar. Ya no se era aceptado recibir la noticia de la muerte ni con mínimas muestras de emoción, por lo que el estricto silencio pasa a ser la expresión socialmente más aceptada. La muerte ya no significaba liberación ni para el muerto ni sus deudos, se generaliza el uso del negro como la única expresión permitida de luto ante la sociedad.

⁷ El Poema o **Epopeya de Gilgamesh** data del 2500-2000 a. C, compuesto de 5 poemas independientes, que configuran la primera y más antigua obra respecto a la mortalidad humana y la inmortalidad de deidades de la que se tenga registro.

⁸ La Biblia, Lucas 7: 36-50 “Jesús en el hogar de Simón el fariseo”.

⁹ La Biblia, Juan 19: 25-27 Crucifixión y muerte de Jesús

En el siglo XIX la mujer fue perdiendo el poco espacio que tenía en lo público, específicamente en estos eventos, la figura de la viuda era quien seguía teniendo mayor relación con la muerte y sus implicancias, dado que debía guardar mayor luto que el varón.

Las culturas, la vida y muerte y las mujeres en Abya Yala

La historia de las mujeres con la muerte en Abya Yala se encuentra presente en diversos relatos, existiendo una diversidad de cosmovisiones indígenas que habitan este territorio, que en momentos y espacios determinados se cruza y mezcla con el relato y creencias del “viejo mundo”, ese que llegó a imponer su cosmovisión y dio como resultado el entrecruce de pensamientos, ritos y mitos. Pese a esto, hay cosmovisiones originarias¹⁰ que resistieron a la influencia de la autoproclamada historia oficial.

En el caso del pueblo Mapuche la muerte se vuelve el viaje del alma a otra vida, ascendiendo de lo terrestre a lo cósmico en el rito funerario, en donde según Rodríguez y Saavedra en Lucero M. (2016) se define si se asciende al estado del bien en donde se encuentran los antepasados y dioses o desciende al estado del mal. En este sentido el rito funerario denominado Eluwün tiene una importancia simbólica fundamental para reafirmar la colectividad, ya que este ritual representa el amparo y protección que la comunidad le entrega a quien muere (viajero/a en tránsito al Wenu Mapu) para que llegue sin dificultad a su otra vida. Por lo que el cuerpo es el símbolo primario en el que se depositarán los ritos funerarios.

Parte de la cosmovisión en torno a la muerte se hace presente dentro de la vida, antes

¹⁰ Describimos brevemente su cosmovisión a fin de dar cuenta de la diversidad de culturas que enriquecen este territorio, sin intenciones de apropiación de sus relatos, nuestro sentir tiene relación con lo vital de dar espacio a esas otras narraciones que no han sido las oficiales en estas tierras colonizadas.

de que ocurra biológicamente un deceso, haciendo parte a elementos de la naturaleza que entregan señales de la muerte, presentándose como una hierofanía, es decir, la manifestación de algo sagrado como la muerte, viene a ser mostrado.

La mujer dentro de la muerte es vista como objeto si el cuerpo muerto es de un varón, es definida como una posesión más, a la que se debe tratar de llevar a esa otra vida, aquí la comunidad entiende que la mujer no solo acompaña en el rito, sino que, en la misma muerte en caso de la relación matrimonial, siendo parte del ajuar funerario junto con las cosas y animales propiedad del difunto,



esto se sigue transmitiendo desde la tradición oral según González (2001).

Por otro lado, dentro de las cosmovisiones amerindias, encontramos también la cultura Maya, en donde la relación del ser humano con la muerte es una invitación a implicarse en el movimiento infinito de la vida, ese movimiento es entendido como un alguien con interioridad que merece respeto (Suazo, 2010). Lo divino se encuentra fuera y más allá de la humano, por lo que la muerte es vista como la integración con ese otro, que es una dimensión viva, llena de rasgos de esta vida y con presencias humanizadas, la muerte entonces es como un duplicado de la vida, en donde se siguen manteniendo los vínculos afectivos que se tuvo en vida, siendo incluso emocionalmente afectado el difunto en su dimensión por lo que hacían los vivos de su entorno.

En los ritos funerarios se observa la relación con la naturaleza y el significado de la mujer para el entendimiento de la muerte, ya que según López M. (2011) algunas criptas encontradas tenían forma oblonga y redondeada que evocaba al útero, en donde el cuerpo muerto era colocado en la orientación del movimiento solar, representando el lugar de reposo antes de nacer a la dimensión de los muertos, en donde su condición de sujeto se mantenía intacta. La fisiología femenina era centro de vida incluso en la muerte, aunque la relación en particular con la sangre menstrual tenía valores ambivalentes, ya que efectivamente se reconocía que todo lo relacionado con su fertilidad era de una fuerza creadora de vida, pero a la par era fuerza destructora que la dañaba e incluso destruía, por el desperdicio menstrual cuando no hay concepción.

Por otra parte, la mujer en ocasiones accedía a una condición divina, específicamente cuando su muerte ocurría por medio de un sacrificio o con el parto de una vida, formando parte de “los cargadores del sol en su recorrido celeste” (Suazo, 2010). Res-

pecto a las mujeres sacrificadas, a veces tenían como misión, servir de acompañantes de un varón fallecido, sin embargo, cuando el deceso principal correspondía a una mujer, las ofrendas eran mucho más abundantes y se sacrificaba un varón con el mismo fin de acompañamiento.

Observando entonces las comprensiones de algunas culturas o pueblos originarios podemos entender que el proceso de la muerte va más allá de lo estrictamente biológico y que como característica común y también diferencial a nuestra época y territorio, es que no se muestran distinciones entre lo humano, lo animal y lo vegetal, en ese sentido hay una relación horizontal con todo lo existente en este plano y lo divino o lo que se relaciona con el mundo de los muertos se interrelaciona armónicamente con todo lo natural. Pero, la mujer sigue estando bajo el paradigma de la cultura patriarcal, que le ha asignado una posición de objeto de propiedad ante la muerte, que condiciona su propia muerte frente a la muerte de otro - varón. Pero, sí debemos reconocer que dentro de las culturas mayas existe un entendimiento y valoración de la fertilidad que representa lo femenino, no con el carácter reproductor que siempre se nos ha asignado, sino asociado a ciertos simbolismos vinculados a nuestro ser mujer (por ejemplo el caso de las tumbas con forma de útero), se nos reconoce como portadoras de vida y muerte, por lo que la mujer sí tiene significancia más allá de la condición de objeto.

La vida, la muerte y las mujeres en territorio chileno

Pensando el territorio que habitamos, la historiografía chilena hace recién referencia a antecedentes respecto a los ritos mortuorios desde el siglo XVII, en donde se caracterizaban por la combinación de ritos indígenas y españoles, que daban como resultado rituales de una alta expresividad y estricto luto desde lo estético. Para

Benavente M. (2005-2006) tanto en las comunidades indígenas como españolas, las mujeres tenían el mismo rol dentro de los ritos mortuorios como plañideras o “lloronas”, a quienes se les pagaba por llevar su llanto, lamentos y rezos al espacio público que rodeaba a la muerte. Volviéndola un espectáculo social, dicha época catolizó y colonizó la percepción de la muerte, colocando en la palestra la existencia humana como inherentemente pecaminosa, las contradicciones religiosas respecto a la bondad y castigo divino, los arquetipos del lamento en sus figuras femeninas y el dogma del infierno alimentando el temor, al mismo tiempo que la esperanza en las sociedades que cohabitaban en este territorio.

Ya en el siglo XVIII según Benavente M. (2005-0006), la concepción de la muerte fue mutando por la Ilustración Católica, condenando la muerte como un acto público, se vuelve un proceso más personal, cada individua-

lidad se introduce en sus sentimientos, ya que el dolor de la muerte comienza a ser enjuiciado, por lo que no debía ser mostrado. Pasa a ser una problemática más social (ahora a tutela del estado) más que una problemática espiritual (hasta ese entonces únicamente tutelado por la iglesia católica).

En el siglo XIX la percepción sagrada de la muerte es influenciada por un sentido más humanista y social, esto debido a la postura más racionalista de la época en el país. En el imaginario colectivo la muerte deja de ser la búsqueda de unión última con Dios, y pasa a centrarse en las virtudes terrenales que deja la persona en vida en post del progreso. Benavente M. (2005-2006) propone que es en este momento de la historia de nuestro territorio en donde se pone fin a la convivencia más cotidiana de los vivos con la muerte, ya que incluso en la muerte se exalta la vida. Cambiando este paradigma también cambia el rol de la mujer en dicho proceso, el rol

“En los ritos funerarios se observa la relación con la naturaleza y el significado de la mujer para el entendimiento de la muerte, ya que según López M. (2011) algunas criptas encontradas tenían forma oblonga y redondeada que evocaba al útero, en donde el cuerpo muerto era colocado en la orientación del movimiento solar, representando el lugar de reposo antes de nacer a la dimensión de los muertos, en donde su condición de sujeto se mantenía intacta. La fisiología femenina era centro de vida incluso en la muerte, aunque la relación en particular con la sangre menstrual tenía valores ambivalentes, ya que efectivamente se reconocía que todo lo relacionado con su fertilidad era de una fuerza creadora de vida, pero a la par era fuerza destructora que la dañaba e incluso destruía, por el desperdicio mensual cuando no hay concepción.”

de las plañideras se vuelve cada vez más secundario, sin embargo, la mujer no desaparece del espacio mortuorio, su rol en las actividades de cuidado previos a la muerte la mantienen en estrecha convivencia con el tránsito a la muerte, ahora únicamente en el espacio de lo privado. La sociedad se niega a reconocer a la muerte, como se niega a reconocer a la mujer más allá del estrecho y marginal rol que le ha sido asignado.

En el siglo XX la muerte es entregada a la ciencia y la medicina, como dice Benavente M. (2005-2006) “la muerte se ha convertido día a día en un fenómeno menos familiar, escondida tras ropajes científicos, que la han transformado en materia de estudio de diversas disciplinas” (p. 102) ahora está alejada tanto de lo social como de lo íntimo, se vuelve un fenómeno ajeno, afectando la percepción del mundo cotidiano. Negándola constantemente en el diario vivir.

Es así como podemos observar que la historia desde diversas perspectivas, territorios, y tiempos posterior a la existencia de las culturas matrizicas como establece el estudio de Eisler R. (1991), nos muestra y otorga una percepción de la mujer en torno a la muerte con claros tintes patriarcales; donde ella pasa a ser un objeto; una entidad cosificada por el hombre y la comunidad y también en otros casos, le otorga el rol de acompañante culposa, dolorosa, llorante y miedosa en el proceso del morir, quitándole todo vínculo o cualidad previa al patriarcado donde era la mujer la entidad

relacionada con la vida, la naturaleza, el nacimiento, el amor y la felicidad del vivir un presente en conexión con el entorno.

En la actualidad, esta historia nos hace entender que de la cultura-territorio dependerá si la relación con el rito de la muerte es desde lo individual o lo colectivo, y que la cultura hegemónica ha trascendido gran parte de los territorios, cuando de lo femenino se trata, impregnando el imaginario colectivo con la desvinculación de aquellas cualidades de la mujer que le otorgan fuerza y control sobre sí misma y su devenir. Existe por tanto, un claro rol en la actualidad en torno a la mujer que extrapola a la muerte incluso y se ve en diversos aspectos o escenarios que nos toca vivir asociados a la culpa y al miedo. Es así como se nos invita a vivir con dolor procesos que en otras épocas o tiempos eran tránsitos de la vida misma, vividos con otras percepciones y perspectivas.

“En la actualidad, esta historia nos hace entender que de la cultura-territorio dependerá si la relación con el rito de la muerte es desde lo individual o lo colectivo, y que la cultura hegemónica ha trascendido gran parte de los territorios, cuando de lo femenino se trata, impregnando el imaginario colectivo con la desvinculación de aquellas cualidades de la mujer que le otorgan fuerza y control sobre sí misma y su devenir. Existe por tanto, un claro rol en la actualidad en torno a la mujer que extrapola a la muerte incluso y se ve en diversos aspectos o escenarios que nos toca vivir asociados a la culpa y al miedo. Es así como se nos invita a vivir con dolor procesos que en otras épocas o tiempos eran tránsitos de la vida misma, vividos con otras percepciones y perspectivas.”

Bibliografía

- Aguilar, Yolanda (2020). Reflexión Episodio 4 “Las Crisis y los duelos como posibilidades de transformación”. Campaña Digital “Hasta Volvernos a Abrazar”. Centro de Formación – Sanación e Investigación Transpersonal Q’anil. Recuperada el día 27 de Mayo de 2021 en: <https://www.facebook.com/127043944026407/videos/270094400921127>
- Barrera, María Fernanda (2018). Psicoterapia Feminista: Recuperar y resignificar el espacio terapéutico para las mujeres.
- Benavente, María Antonia (2005-2006). La concepción de la muerte y el funeral en Chile. *Revista de Antropología*, N° 18: 93-104. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Cabnal, Lorena (2020). Entrevista La sanación, un acto feminista emancipatorio. Entrevistada por Lissell Quiroz. <https://decolonial.hypotheses.org/2147>
- De Souza, Patricia (2020). El último cuerpo de Úrsula. Santiago, Chile: Los Libros de la Mujer Rota Ediciones.
- Eisler, Riane (1991). El Cáliz y la Espada. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Fernández, Manuel (2007). Antropología de la muerte. Madrid, España: Editorial Síntesis
- Fernández, Nona (2019). *Voyager*. Santiago, Chile: Literatura Random House.
- Garzón, María Teresa (2016). “Nunca regalé el llanto” Silencia, lamento y re(ex)istencia en la llorona. En feminismo, cultura y política. Universidad Autónoma Metropolitana. México: Ítaca
- González, Ramiro (2001). El mundo de los muertos en los relatos mapuches. *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*. 26: 109-138.
- Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coahuacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, Miriam (2011). “Representaciones de vida y muerte en torno a la menstruación entre los mayas y otros grupos mesoamericanos”. *Las mujeres mayas en la anti-*
- güedad*. D.F, México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.
- Lorde, Audre (2008) *Los diarios del cáncer*. Rosario, Argentina: Hipólita Ediciones.
- Lucero, María José (2016). *Ausencia del cuerpo y cosmología de la muerte en el mundo Mapuche: Memorias en torno a la condición de detenido desaparecido*. Colección Tesis de Memoria. Santiago, Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Mizrahi, Liliana (2003) *Las mujeres y la culpa*. Buenos Aires, Argentina: Nuevohacer.
- Muñiz, Elsa (2002). *Llorar y llorar... el oficio de las mujeres en los rituales funerarios en De muertitos, cementerios, lloronas y corridos (1920-1940)*. México: Itaca
- Ngozi Adichie, Chimamanda (2021). *Sobre el duelo*. Santiago, Chile: Literatura Random House.
- Orella, Zicri (2014). *Lesbianizar la intervención psicosocial*. Universidad Central de Chile. *Revista Liminales*. Vol 1, N° 6: 111-126.
- Pisano, Margarita (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago, Chile: Surada Ediciones.
- Pisano, Margarita (2012). *Entrevista sobre la vejez y la muerte*. Entrevistada por Andrea Franulic. *Espacio Feminista Mujer Palabra*. https://www.mujerpalabra.net/pensamiento/margaritapisano/vejez-muerte_entrevista.htm
- Suazo, Fernando (2010). *La cultura Maya y la muerte: Daño y duelo en la comunidad maya Achi’ de Rabinal*. Rabinal, Guatemala: Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial ECAP.

¿POR QUÉ RESULTA URGENTE PENSAR EL LUGAR QUE OCUPAMOS LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD EN LA TERAPIA FEMINISTA?

Fernanda Carrasco Chaura

.....

*Mi cuerpo no sirve -me dicen-
para satisfacer la mirada masculina.
Mi cuerpo no sirve
para aguantar ocho horas diarias de trabajo.
Mi cuerpo no sirve para ejercer la guerra, para parir un hijo ni para complacer
a quien exige ser complacido.
Mi cuerpo es una línea divisoria entre mi luz y el mundo.
Pero mi cuerpo sirve
para bailar, mal y torpe, bajo la lluvia cuando nadie lo mira.
Sirve para dar puñetazos
y para salvarse solo. Sirve para cultivar frutas, mancharse los dedos de barro y
saborear el viento.
Mi cuerpo sirve
como escondite para deseos no normativos. Mientras mi sexo es un invierno
dormido, mis nervios son un jeroglífico
de orgasmos repartidos
al azar por la piel.
Mi cuerpo no le sirve a nadie
porque no está construido para la servidumbre. Ningún cuerpo lo está.
Mi cuerpo está hecho
para gozar la magia,
para abrazar a las otras y parir fantasías, para sudar la vida
hasta acabarla.
Mi cuerpo ME sirve a mí.
Para sanarme. Y sanar con las mías. Algo para lo que la sociedad de fuera, esa
que nos nombra discapacitadas nunca ha sido capaz
ni ha servido
de nada.*

.....

Capacitismo

Carmen Callejo (1990)

Una urgencia que surge desde la vivencia

Reflexiones situadas

Este es un estudio situado. Quien escribe es una mujer en situación de discapacidad dedicada a investigar la relación entre discapacidad y violencia de género en el contexto chileno y latinoamericano, junto con sus implicancias en la vida de quienes la experimentamos.

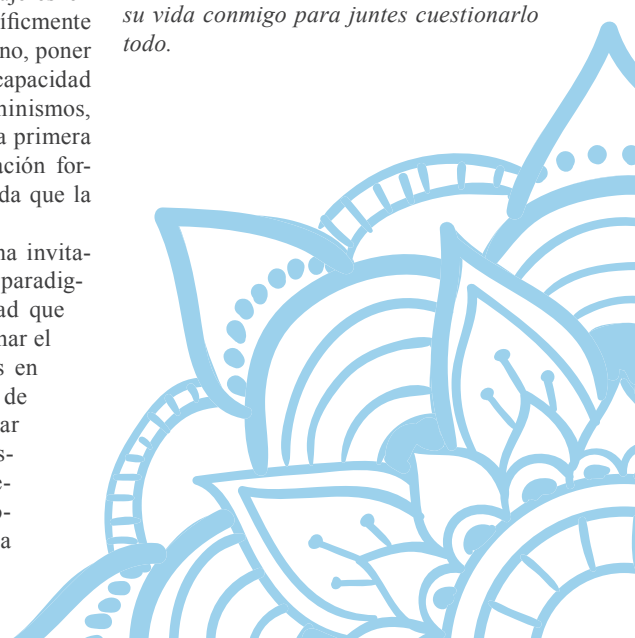
Me parece necesario comenzar con estas reflexiones, pues considero de suma relevancia la generación de conocimiento situado: soy también parte de este estudio y, por tanto, hago mía esta investigación. Esta no es mi historia, sino una oportunidad para relevar parte de la vida de las mujeres en situación de discapacidad en el contexto chileno con el fin de lograr transmitir a otras personas la urgencia de tomar posición frente a esta realidad, mas no desde la perspectiva de quien observa desde lejos la otredad, sino como quien busca ahondar en el lugar que ocupa(mos) en la sociedad y desde ese lugar cuestionar aquel que ocupamos las mujeres en situación de discapacidad, específicamente en la terapia feminista y por qué no, poner en tensión la relación entre discapacidad y feminismos. Discapacidad, feminismos, terapia feminista... lo que en una primera lectura pudiera parecer una relación forzada, devela su urgencia a medida que la realidad se abre paso.

Presento estas palabras como una invitación, un llamado a re-pensar los paradigmas vinculados a la discapacidad que aún tenemos que cargar, a tensionar el lugar que ocupamos las mujeres en situación de discapacidad dentro de los feminismos y con ello el lugar de las mujeres en situación de discapacidad dentro de la terapia feminista (si es que lo hay). Intenciono este escrito como herramienta

liberadora que nos permita pensar nuevas formas de vivir desde una perspectiva disca, que en palabras simples entiendo como la reapropiación de nuestras experiencias fuera de categorías discriminatorias que pretenden determinarnos y excluirnos.

Nota: Quisiera haberme referido a la situación de lesbianas, personas trans y no binarias en situación de discapacidad y su lugar en la terapia feminista, pero el material documentado al día de hoy sobre la realidad de lesbianas, personas trans y no binarias en situación de discapacidad no me lo permite. Quizás sea este otro llamado de atención a pensar desde dónde y qué tipo de conocimiento estamos produciendo. Es también un impulso a seguir escribiendo.

Agradezco a Casa Mundanas por los conocimientos entregados, por el cariño recibido y por darme la oportunidad e impulso de escribir estas palabras que creo tan necesarias. A mis amigas/os/es discas, fuente diaria de inspiración. Eterna gratitud a sus existencias rebeldes que generosamente han decidido compartir parte de su vida conmigo para juntas cuestionarlo todo.



Algunas definiciones necesarias

Para efectos del presente ensayo, nos referiremos a la situación de las mujeres cisgénero, transgénero, transexuales y travestis en situación de discapacidad. Esta es una reflexión anticapacitista: la capacidad de nuestros cuerpos no nos define, no nos interesa estar capacitadas para contribuir a la explotación y depredación que supone este sistema. El paradigma desde el cual se plantea la discapacidad en este escrito es el Modelo Social de la Discapacidad, el cual surge a partir de los mismos movimientos de personas en situación de discapacidad y sus familias, quienes rechazan la vida en instituciones apartadas y el sometimiento a programas de rehabilitación que controlan sus vidas. Uno de los primeros intentos que buscan enlazar discapacidad y derechos humanos acontece en Inglaterra, en la década de 1970, cuando un grupo de activistas denuncia su situación de marginación y piden el reconocimiento de sus derechos civiles como ciudadanos y ciudadanas, es decir, igualdad social.

El surgimiento de este modelo tiene relación con el nacimiento del Movimiento de Vida Independiente en Estados Unidos, el cual representó un gran cambio en la manera de percibir a las personas en situación de discapacidad, además de ser fundamental para la posterior legislación

antidiscriminatoria que serviría como base para otros países. Estos hechos tuvieron gran repercusión en Reino Unido, en donde la situación en la que se encontraban las personas en situación de discapacidad evidenciaba la urgencia de un nuevo paradigma que garantizara el respeto por sus derechos fundamentales.

Esta necesidad llevó a activistas británicos a viajar hasta Estados Unidos, en donde se perfeccionaron ideas que ya se venían desarrollando en el Reino Unido principalmente por psicólogos y sociólogos con discapacidad agrupados. Para el año 1976, la *Union of Physically Impaired Against Segregation* (Unión de Personas con Discapacidad Física contra la Segregación) propone un conjunto de ideas a las que denominó “Principios Fundamentales de la Discapacidad”, a las que posteriormente el sociólogo y activista Mike Oliver denominaría como el Modelo Social de la Discapacidad, en el cual se establece por primera vez una diferenciación entre la *deficiencia* y la *discapacidad*, al tiempo que se explica que la *discapacidad* debe ser abordada holísticamente, es decir, como un todo, ya que en ella confluyen una serie de dimensiones (económica, medioambiental, cultural, etc.) ante las que el contexto genera barreras para las personas en situación de discapacidad que se traducen en la inaccesibilidad a la educación, a los sistemas de comunicación e información, a los entornos laborales, al transporte, a las viviendas y los edificios públicos, o a los de servicio de apoyo social y sanitario. De este modo, se instala la idea de que el problema de la discapacidad no está en el individuo sino en la sociedad que lo rodea, en el contexto que lo acoge o lo rechaza.

Este paradigma no es la única forma de comprender la discapacidad y este puede ser puesto en tensión dada su insistencia en procesos tales como igualdad social e inclusión. ¿Iguales? ¿Iguales a quién? ¿Inclusión a qué? ¿Quién incluye

a quién? ¿Capaces de qué? ¿De qué queremos ser capaces? ¿De conseguir un empleo formal? ¿De trabajar en condiciones que nos precarizan? ¿De formar una familia? Ante estas interrogantes surge el Modelo de la Diversidad, en donde se postula como idea principal el abandono de la capacidad como característica diferenciadora de las personas, instalando en su lugar la diversidad que cada persona representa.

En cuanto a la valoración de la capacidad como característica diferenciadora de las personas, podemos afirmar que capacitismo es aquel sistema social, político y económico que oprime y discrimina a las personas *discapacitadas* (discapacitadas no en esencia, sino que atravesadas por procesos discapacitantes) por el simple hecho de no funcionar según la norma/normalidad. Bajo esta estructura, todas aquellas personas que no son capaces de cumplir con las expectativas de rendimiento son marginadas, excluidas, discriminadas y violentadas: son/somos el otro, aquel que no funciona.

Posicionarse desde el “anti capacitismo” es comprender que los cuerpos no pueden estar regulados bajo estándares de normalización, cada cuerpo es diverso y tiene sus propias maneras de desenvolverse en el mundo, las particularidades de cada cuerpo son infinitas, nuestras potencias no caben en este estrecho sistema heterocapitalista y capacitista. Abandonar el mandato de ser capaces es también la posibilidad de fugarse de este sistema y sus miserias, es pensar otras formas de vivir.

Mujeres en situación de discapacidad y terapia feminista: ¿Nexo forzoso o una urgente necesidad?

Mucho se habla de la “doble opresión” de las mujeres en situación de discapacidad, es decir, oprimidas en cuanto mujeres y en cuanto *discapacitadas*. Quisiera proponer

una nueva forma de entender nuestra realidad y el que llamaré nuestro (*no*) *lugar en los feminismos*, situación que se repite en el espacio de la terapia. ¿Por qué lo llamo un *no lugar*? Porque pareciera ser que emergemos solo en cuanto “cuota”, cuando queremos que el afiche para la marcha se vea un poco más diverso, cuando de casualidad nos damos cuenta de que nuestro espacio no es de acceso universal. ¿Qué hay detrás de este olvido? No se está problematizando el lugar que ocupamos en el patriarcado. Y esto no solo ocurre con nosotras, sino que existen muchos otros grupos marginalizados por los discursos feministas hegemónicos, los problemas de discas son problemas de la discapacidad, los problemas de las mujeres racializadas es cuestión de *raza*, lo mismo ocurre con mujeres empobrecidas, mujeres indígenas y un largo etcétera. Es hora de pensar y cuestionar lo que este orden patriarcal ha hecho con nuestras experiencias vitales y ahondar en el lugar que ocupamos en él.

Existe toda una configuración social bajo la cual se aborda la discapacidad y que instala la idea de que los problemas de las mujeres en situación de discapacidad son exclusivamente problemas de la discapacidad. Parece obvio, pero esto consolida una visión fragmentada y unidimensional de la realidad de las mujeres en situación de discapacidad, una realidad marginalizada al igual que como ocurre con diversos grupos racializados, indígenas, empobrecidos, privados de libertad y/o insertos en sistemas de reclusión, etc. ¿Y es que acaso no ocupamos un lugar en el patriarcado?

La hegemonía de un feminismo blanco colonial eurocentrista centrado en la igualdad y la inclusión nos estandariza bajo una única experiencia “compartida” del ser mujer, de la opresión de ser mujer, como si solo las mujeres sufrieran las violencias del patriarcado. Omitir las estructuras de dominación que han y siguen precarizando nuestras diversas formas de resistir en el

“los problemas de discas son problemas de la discapacidad, los problemas de las mujeres racializadas es cuestión de raza, lo mismo ocurre con mujeres empobrecidas, mujeres indígenas y un largo etcétera. Es hora de pensar y cuestionar lo que este orden patriarcal ha hecho con nuestras experiencias vitales y ahondar en el lugar que ocupamos en él.”

patriarcado es también una señal política: soslayar lo que nos incomoda, perpetuar un orden que de alguna forma nos acomoda.

En el caso de las mujeres en situación de discapacidad, se suele asociar el desarrollo de nuestras vidas con la bio-medicina alópata como respuesta a *todo* aquello que acontece en ellas, pero la cual no necesariamente tiene una presencia influyente en nuestro cotidiano. La relación con la medicina es más bien una relación nominal en la que el diagnóstico se asemeja a una condena o estigma que nos convierte en una especie de ser unidimensional cuya vida se encuentra determinada por la discapacidad. Precisamente este asunto se ha convertido en una de las grandes luchas de los movimientos de personas en situación de discapacidad alrededor del mundo, el que seamos consideradas personas sujetas de derechos y seres integrales. Parece algo básico e irrefutable, pero que en la práctica no ocurre. Pensemos en algo cotidiano: Las calles, ¿cuántas de ellas nos permiten movilizarnos de manera autónoma?, ¿a cuántas personas en situación de discapacidad hemos conocido en la escuela, en el trabajo o en la universidad?, ¿cuántas

veces te has detenido a pensar en la accesibilidad de una instalación?, ¿acuden personas en situación de discapacidad a consultarte? Si llegase una consultante sorda, ¿podrías comunicarte con ella? ¿Podría una usuaria de silla de ruedas ingresar al box en el que trabajas? ¿Conoces la realidad de las mujeres en situación de discapacidad respecto a su salud mental? ¿Te lo has preguntado alguna vez?

Si es la primera vez que te encuentras con estas preguntas, quizás resulte necesaria una pausa y pensar por qué no las hemos cuestionado anteriormente.

Una sociedad y movimientos feministas que permanecen inaccesibles para las personas en situación de discapacidad perpetúan un sistema que privilegia una única forma de existir y funcionar, el cual incluso relativiza nuestra categoría de persona, vulnerando gran parte de nuestros derechos fundamentales. Perpetuar la idea de que somos seres unidimensionales es simplemente negar parte esencial de lo que es ser una persona (un ser integral en el cual interactúan una multiplicidad de factores); es instalar la idea de que somos un *tipo de ser* cuya vida se encuentra determinada por las deficiencias o carencias que le atraviesan, condicionado a partir de cómo se desenvuelve en este mundo.

Se genera así una visión carente de la vida de las mujeres con discapacidad, el cual supone nuestro lugar en las periferias de la historia, en donde yacen todos los cuerpos que los sistemas de dominación han despojado de su agencia. Por lo tanto, no nos queda más que habitar este ambiente endogámico al que hemos sido arrojadas, en el cual nuestros problemas se resuelven en el hospital, en donde históricamente nos han “aliviado el padecimiento de ser discas”. Porque pareciera que la vida nos duele, nos incomoda. Lo incómodo es intentar encajar en una sociedad que sólo estandariza y

anula las particularidades de cada existencia... ¿Queremos que nos incluyan? Yo no lo quiero. Invito a cuestionar la inclusión y su discurso plagado de buenas voluntades que solo terminan por consolidar una jerarquización de cuerpos y validar verticalidades.

La inclusión no es más que hacerse espacio –donde se pueda– en lo que ya está definido y esto que ya está definido no me interesa; hacerme un lugar en este modelo que perpetúa la miseria no me interesa. Estas reflexiones son también el anhelo de una transformación radical de la sociedad, de estas formas dolorosas de existir, de la superación de la depredación patriarcal y neoliberal. Sin embargo, para la transformación radical de nuestras propias vidas necesitamos sanar de las violencias, sanar el despojo, sanar la imposición normativa sobre nuestros cuerpos y encontrarnos con la potencia de existir más allá de la productividad de nuestros cuerpos: la radicalidad de pensar que nuestros cuerpos no le sirven a nadie, que ningún cuerpo tiene el deber de servir a alguien o para algo: MI CUERPO ME SIRVE A MÍ...

(...) Mi cuerpo no le sirve a nadie porque no está construido para la servidumbre. Ning

Mi cuerpo está hecho para gozar la magia, para abrazar a las otras y parir fantasías, para sudar la vida hasta acabarla.

Mi cuerpo ME sirve a mí. Para sanarme. Y sanar con las mías. Algo para lo que la sociedad de fuera, esa que nos nombra discapacitadas nunca ha sido capaz ni ha servido de nada.

.....
Capacitismo
 Carmen Callejo (1990)
 (Fragmento)

“Se genera así una visión carente de la vida de las mujeres con discapacidad, el cual supone nuestro lugar en las periferias de la historia, en donde yacen todos los cuerpos que los sistemas de dominación han despojado de su agencia.”



Sanar de las violencias, saber que se puede vivir de otra forma

Si algo ha hecho a la perfección este orden patriarcal y todo aquello que lo sostiene, es instalar la idea de que esta es la única forma de vivir: desarticulación inmediata de toda potencia transformadora y anulación de nuestra agencia, ante la cual el malestar resiste, persiste... porque lo tenemos enquistado en lo profundo. ¿Qué hacer con él? Estas son palabras que surgen desde la necesidad de acabar con toda forma de dominación, con la miseria y la depredación del patriarcado, el capital, el racismo, el capacitismo, el especismo, el sistema carcelario y todos sus bastiones que nos precarizan la vida, nos arrebatan la existencia. Urge la necesidad de despatologizar nuestras vidas, despsicologizar nuestras experiencias, recuperar el lugar simbólico de la terapia y con ello, recuperar la sanación, arrancarle a la Psicología tradicional nuestros procesos de sanación. Sanar de las violencias es insistir en que se puede vivir de otra forma, vivir bien, ser capaces de diseñar nuestras vidas y crear nuestras propias narrativas.

La terapia feminista surge como necesidad, primeramente, para comprender la base de los malestares de las mujeres, principales consultantes de la Psicología tradicional, la cual no ha hecho más que encerrar nuestras subjetividades y cuerpos en diagnósticos, dictaminando respuestas que surgen y acaban en ella misma y cuya

medida de la salud mental son los hombres heterocis, aunque no lo expliciten. Urge nombrarnos, relevar nuestras vivencias, desautorizar a la Psicología tradicional respecto de la influencia que ejerce sobre nuestras vidas, arrancarle la autoridad que detenta para explicar nuestros malestares, entender que estos subyacen en un contexto cultural patriarcal: no nos acontece lo mismo a hombres, mujeres y a quienes fugan de este binomio sexogenérico y es que la Psicología tradicional solo escapa del binarismo de género para patologizar y en cuanto a las mujeres, como ya se mencionó anteriormente, la medida de su salud mental son los hombres cisgénero y heterosexuales.

La terapia como lugar situado y desde una ética feminista ofrece un espacio simbólico (y por qué no, físico) en el cual se posibilita el desarrollo de herramientas críticas, deconstructivas y reparadoras acerca de nuestras condiciones de vida, es la posibilidad de trabajar las herramientas que nos permitan imaginar una vida más allá del patriarcado, una vida más allá de la violencia como cotidiano e imperativo.

¿Pero qué sucede con las mujeres en situación de discapacidad y esta posibilidad? Retomando los cuestionamientos iniciales, podría presumirse que la terapia feminista no está pensando la discapacidad en sus consultantes. En la medida de que los espacios terapéuticos no contemplen la accesibilidad universal, no generen nexos e intersecciones entre patriarcado y disca-

“Urge la necesidad de despatologizar nuestras vidas, despsicologizar nuestras experiencias, recuperar el lugar simbólico de la terapia y con ello, recuperar la sanación, arrancarle a la Psicología tradicional nuestros procesos de sanación. Sanar de las violencias es insistir en que se puede vivir de otra forma, vivir bien, ser capaces de diseñar nuestras vidas y crear nuestras propias narrativas.”

pacidad, no esté considerada la atención de consultantes en situación de discapacidad y/o aseguradas las condiciones necesarias para la existencia y el ejercicio de este rol para terapeutas en situación de discapacidad, no podemos consultar. Porque detrás de estas “omisiones” lo que se encuentra es un vacío de cuestionamiento al respecto, la perpetuación de la comodidad, en donde no cuestionamos ni reparamos en el hecho de que nuestros cuerpos han sido privilegiados debido a la forma en que funcionan por una estructura de dominación, tan arraigada que replicamos incluso sin quererlo la idea de que existe una única forma de funcionar en este mundo, esencialismo que niega el hecho de que el capacitismo es el resultado de una construcción cultural que jerarquiza los cuerpos, en donde se crea un vínculo indisoluble entre cuerpo y discapacidad, se discapacita el cuerpo, se le desplaza de la norma, de lo aceptado, devenimos monstruas. Recojo el concepto de monstrua en cuanto ser definido por su relación con la norma y la inteligibilidad social. El monstruo implica una animadversión del yo a ese otro que, de forma paradójica, evoca familiaridad y que en su definición aristotélica hace referencia al exceso y al error, al exceso de los límites de la naturaleza y error respecto del orden general de las cosas.

La discapacidad podría entenderse como discordancia con la norma de la misma forma en que ser mujer —en una lógica binaria— significa no ser hombre, que es en la medida en la que este mundo ha sido construido. Me detengo en el hecho de que ha sido construido de esta forma porque la explotación originaria del patriarcado de los hombres sobre las mujeres es obra humana que se ha perpetuado e instalado bajo la idea de que es algo natural y pareciera ser que nada ha habido antes de esto. Pero investigadoras como Gerda Lerner, fundadora de un enfoque histórico crítico con el modelo tradicional al que se le ha denominado “Historia de las mujeres”, plantea que

el patriarcado no sería un comportamiento universal intrínseco a la humanidad, sino una creación cultural en la que las mujeres se encuentran definidas y subyugadas por los hombres en cuanto mujer, en cuanto no-hombre.

En el caso de las mujeres en situación de discapacidad también nos vemos enfrentadas a una (otra más) estructura de dominación, el capacitismo, el cual al igual que el patriarcado corresponde a una construcción cultural que se basa en la infravaloración de todo cuerpo no-funcional, todo cuerpo deficiente y es que no existe una sola forma de abordar esta minusvalía construida, porque acá no hay un único opuesto posible, sino que es una negación de la norma compuesta por una multiplicidad de ellas, no capaz, no sexuada, no deseante, no deseada, la lista es larga... Quizás una buena forma de sintetizar esta discordancia es la no-funcionalidad. ¿No funcional a qué? A todo lo que representa esta forma de vida que nos han impuesto a punta de violencias: no funcional al ser mujer. Pero el heterocapitalismo siempre encuentra formas de volver inteligible lo que fuga de sus estándares, es por esto que socialmente somos percibidas como niñas en cuanto no capaces, no sexuadas, no deseantes, incapaces de consentir, la lista es larga...

¿Por qué resulta tan difícil nombrar esta discordancia con lo establecido? Identificamos perfectamente la categoría *discapacitado/a/e*, pero ¿cómo es que nos referimos a aquellas personas que no han habitado este lugar? ¿Resulta necesario hacerlo? No, porque se asume como lo **normal** y a lo normal no es necesario nombrarlo. A las anormales se nos despoja de la categoría mujer (para bien o para mal) porque no somos deseadas por la mirada masculina, no deseamos, no parimos, no criamos y/o cuidamos y una larga de deberes que históricamente se han asociado a las mujeres. Somos *mujeres disfunciona-*

les, y como los feminismos históricamente han posicionado a LA MUJER como sujeta política, nuestro lugar en el patriarcado se difumina, consolidando nuestro no-lugar en los feminismos y nuestro no-lugar en la terapia feminista: no se nos piensa. Sin embargo, (algunas) nos identificamos y nos identifican mujeres y sabemos lo que significa ser mujer en el patriarcado, ¿pero conocemos lo que significa ser mujer en situación de discapacidad en un contexto patriarcal?

A continuación, presento una aproximación a la realidad de las mujeres en situación de discapacidad en territorio chileno: Las cifras son alarmantes: Para el año 2016, ONU Mujeres informaba que el 70% de las mujeres y niñas en situación de discapacidad dentro de Chile sufren violencia intrafamiliar, marginalidad y desventajas. El estudio “Mujer, discapacidad y violencia de género”, elaborado en base a entrevistas a alrededor de 155 mujeres en situación de discapacidad, no permite hacer una inferencia estadística y extrapolar los datos al conjunto de la población de mujeres con discapacidad, pero sí supone un primer paso para la elaboración de un panorama más completo respecto de la situación de las mujeres en situación de discapacidad en Chile.

En este se concluye una inquietante realidad sobre la prevalencia y la dimensión que alcanza la violencia de género en las mujeres en situación de discapacidad:

El 71 % de las encuestadas ha sido maltratada por su pareja en algún momento de su vida.

Además, casi el 100 % ha padecido violencia psicológica de control, el 64,4 % ha sido víctima en el pasado de violencia sexual por parte de una pareja, el mismo porcentaje que afirma haber padecido violencia física.

Además, en el caso de las mujeres en situación de discapacidad nos encontramos bajo formas de ejercicio de la violencia escasa-

mente difundidas. Se trata de prácticas que comúnmente no identificamos como violencia o que no tenemos presente en nuestro imaginario respecto de la violencia hacia las mujeres, no obstante, son prácticas estrechamente ligadas con el ejercicio de la tortura.

- Destruir o quitar los dispositivos de ayuda técnica de una persona (por ejemplo, sillas de ruedas, scooters, andadores, audífonos, bastones, etc.).
- Negar el acceso y/o uso de medicamentos recetados.
- Obligar a alguien a medicarse contra su voluntad.
- Obligar a alguien quedarse en la ropa interior sucia.
- Impedir acceso a los alimentos.
- Tocar indebidamente a una persona mientras se le ayuda a bañarse y/o vestirse.
- Negar el acceso a la información.

“El 71 % de las encuestadas ha sido maltratada por su pareja en algún momento de su vida. Además, casi el 100 % ha padecido violencia psicológica de control, el 64,4 % ha sido víctima en el pasado de violencia sexual por parte de una pareja, el mismo porcentaje que afirma haber padecido violencia física.”

Estas formas de violencia son mayoritariamente experimentadas por niñas y cuyos agresores se han sido identificados mayoritariamente dentro de su círculo familiar y/o íntimo, en donde predominan los familiares que han ejercido violencia física (40,2 %) y sexual (29,3 %).

Se está torturando a niñas y mujeres en situación de discapacidad al interior de las familias y círculos cercanos en la más impune invisibilidad.

Conclusiones preliminares.

Una de las cuestiones que más llama mi atención y deseo intersectar con la terapia feminista, es lo que observo que ocurre con nuestras experiencias, particularmente aquellas que puedan resultar dolorosas o especialmente complejas en cuanto a su relevancia en el desarrollo de nuestras vidas, y que dan cuenta de una cruda realidad que en ningún caso se refiere a lamentables excepciones, sino que da cuenta del panorama general respecto de la situación general de mujeres en situación de discapacidad en el contexto chileno, de la cual surgen otras aristas a explorar. El despojo del sexo, el consentimiento en cuanto ausencia de, la dependencia como factor de riesgo se asemeja bastante a las vulneraciones cometidas usualmente a niños, niñas y niñes. A las mujeres en situación de discapacidad se nos infantiliza como forma de ser inteligibles socialmente. Niñas en cuanto vulnerables, niñas en cuanto incapaces de consentir, niñas en cuanto improductivas. Surge la urgencia de pensar infancias libres de violencias. Si es que se nos asocia de alguna forma con la infancia es debido a que el adultocentrismo despoja a niños, niñas y niñes de la categoría persona, y así se nos ve a nosotras: seres sin capacidad de ejercer derechos, a merced de otro, eternamente cuidadas y relegadas al espacio privado... o más bien al encierro (el hogar, el hospital, etcétera...)

Por último, vuelvo a las ideas de tragedia y tristeza asociados a la discapacidad. Y es que claro, abunda la forzosa inclusión de las personas en situación de discapacidad a la sociedad, en busca esa tan deseada igualdad, ¿pero te has pensado en este lugar? Una experiencia que se ha configurado históricamente desde la tristeza y la tragedia no es algo que se desea... Otra

forma de aversión a la discapacidad es la idea intrínsecamente arraigada de que padecer la discapacidad es una tragedia personal, la condena a una vida de tristeza ¿Se puede considerar que una mujer en situación de discapacidad vive de manera plena? ¿Creemos que tienen bienestar, que gozan, que son libres, autónomas e independientes? ¿Cómo aportamos y/o trabajamos desde la terapia feminista para que esto sea posible? Así se va configurando la marginación patriarcal y capacitista que nos acompaña y vuelvo a preguntarme: ¿es urgente relevar la importancia de pensar la discapacidad en la terapia feminista? La respuesta se va haciendo mucho más evidente. Si comprendemos la terapia feminista como la politización del espacio de sanación, ostentado históricamente por la Psicología tradicional, necesitamos abandonar sus lógicas que patologizan nuestras vidas, experiencias, sentires.

Reconocer la multiplicidad de ser, de estar, de existir, amplía la perspectiva, rompe el modelo de la hegemonía para hacer emerger estas historias relegadas al margen de los discursos, al margen de la historia, historias que necesitan encontrarse con la posibilidad de sanar y comenzar a imaginar y construir vidas libres de violencias.

Bibliografía

- Betemps Bozzano, Caroline. (2019). Feminismos transnacionais descoloniais: Algumas questões em torno da colonialidade nos feminismos. *Revista Estudos Feministas*. 27. 10.1590/1806-9584-2019v27n158972.
- Cabrero, Javier & Palacios, Agustina. (2008). El modelo de la diversidad: una nueva visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional (discapacidad). *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, ISSN 1887-3898, Vol. 2, Nº. 2, 2008 (Ejemplar dedicado a: Encrucijadas y bifurcaciones), pags. 37-47. 2.
- Cano, Julieta. (2017). Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. 55. 10.18002/cg.v0i12.4786.
- Castillo, R.. (2021). Etnografía feminista en contextos de múltiples violencias. *Alteridades*. 31. 41-55. 10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/Hernandez.
- Maldonado, Jorge. (2013). El modelo social de la discapacidad: una cuestión de derechos humanos. *Boletín mexicano de derecho comparado*. 46. 1093-1109. 10.5944/rduned.12.2013.11716.
- Neves, Sofia & Nogueira, Conceição. (2004). *Terapias feministas, intervenção psicológica e violências na intimidade : uma leitura feminista crítica*.
- Silvestri, Leonor. (2020). *Reina japonesa*. (Primera Edición). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Queen Ludd.
- Silvestri, Leonor. (2019). *Primavera con Monique Wittig. El devenir lesbiano con el dildo en la mano de Spinoza transfeminista*. (Primera Edición). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ludwig Ediciones; Queen Ludd.
- CERMI. La «magnitud alarmante» del maltrato contra mujeres y niñas con discapacidad. (2020, 8 diciembre). Recuperado 15 de diciembre de 2021, de <http://semanal.cermi.es/noticia/magnitud-alarmanete-maltrato-mujeres-ninas-discapacidad.aspx15>
- CEDETI. (2020, 8 marzo). Nada sobre nosotras sin nosotras: Mujeres y discapacidad. Recuperado 15 de diciembre de 2021, de <http://www.cedeti.cl/noticias/nada-sobre-nosotras-sin-nosotras-mujeres-y-discapacidad/>
- Servimedia, 2018. Cermi denuncia en la Asamblea que el 33% de las mujeres con discapacidad ha sufrido violencia de género. España. Consultado en : <https://www.servimedia.es/noticias/1114759>

PERSPECTIVA DE ACTUANCIA



El viernes 29 de octubre del 2021, en Casa Mundanas realizamos una entrevista a María Tranamil, activista abortera y lesbofeminista desde hace varios años. Con esta entrevista queremos desmenuzar perfiles de diferentes tipos de actuaciones, invitándonos a discutir y pensar sobre el acontecer político que nos mueve en nuestros territorios.

Este día en especial el sol pegaba con fuerza y nos refugiamos en un tecito frío. le preguntamos a María **¿dónde comienza este recorrido como activista?**

Mi recorrido activista comienza como a los 22 años, empecé a acercarme al feminismo y a lo lésbico desde la U. Desde que me asumí lesbiana, empecé a hacer cosas con temas de lesbianas, aprovechando que estaba estudiando, entonces hice un trabajo de lesbianas y derechos humanos para un ramo. Y me fui a buscar lesbianas para entrevistar, en ese tiempo había pasado el caso de la Karen Atala y de las hijas que le habían quitado por lesbianas, y busqué a la Emma de Ramón que había sido su pareja o era todavía su pareja en ese tiempo. Me dio la entrevista y todo y quedé deslumbrada con Emma de Ramón [...] era una mujer muy interesante y quedé así como “wuuu ¿quién eres tú?. Y después me fui a la última reunión de la coordinadora lésbica, creo que se llamaba en ese tiempo en Santiago, que agrupaba a varios grupos de lesbianas, y yo fui como a cachar, porque nunca había estado cerca de esos temas, y tenían la caga, así discusiones.

Quedé muy impactada con ese rollo muy interesante, yo estaba haciendo el trabajo para la universidad de derechos humanos, y salí muy impactada de ese lugar, y de a poco me empecé a acercar a ese lugar y a conocer a otras lesbianas, conocí a la Freya (Schneider), a la Toli (Hernández), y en esos ires y venires me hice parte de una colectiva que se llamaba Rebeldías Lésbicas [...], ahí conocí más como te digo a otras feministas, como Angelina que venía de las Moiras¹¹, que también existían todavía pero ya estaban terminándose. Y así empezó mi recorrido en el mundo de lo lésbico y de lo feminista.

Bien activista tu comienzo en lo lésbico también.

Si recuerdo como siempre ir a rayar. Recuerdo una actividad que hicimos en plaza Yungay por el día de las rebeldías lésbicas que terminó muy bacán, entremedio peleamos con un facho que se estaba tirando para diputado, que había llegado así con unos mexicanos a un escenario gigante y nosotras solo con un parlante.

Después de eso me seguí moviendo. Paralelamente estuve en una colectividad mixta, en una población de aquí de Santiago, en la Pintana, en la población Santo Tomás, en un espacio que se llama Centro Cultural Santo Tomás y ahí estuve como cuatro años, organizando desde la pobla y eso, pero mientras estaba más metida en el feminismo y el lesbianismo, también apareció el separatismo y se tensionó ese espacio, que era mixto, que habían machos, yo empecé a tensionar eso. Empezamos a hablar de feminismo en la pobla, no había muchas cabras haciendo trabajo feminista desde ese lugar, o desde un lugar lésbico, no existía. Existía la organización popular, antisistema, pero igual con todas las violencias culiás que hay en esos lugares, todo ese machismo y esa misoginia. En ese periodo, antes de irme de ese espacio, hicimos un taller que se llamaba “feminismo poblacional”, así le pusimos, y queríamos hablar de feminismo en la pobla y ahí conocí a grandes amigas que tengo hasta ahora, que no son lesbianas pero que, si empezaron en sus reflexiones a ser más feministas, a hablar de nosotras, del separatismo, a cuestionar.

¹¹ Colectiva Lésbica Feminista Las Moiras que activó en la década del 2000, veían como su misión La lucha contra el patriarcado en todas sus formas de dominación y contaminación; contra la violencia, física, psicológica, simbólica y comunicacional, herramienta de la que se vale el sistema para reprimir e invisibilizar la creatividad, la voz, la existencia política de las mujeres y las lesbianas; y contra toda expresión, disfrazada o no, que implique clasismo, racismo, etnofobia y toda forma de opresión, y las nuevas maneras en que el sistema las reinventa.

Finalmente, de ese espacio se fueron esos machos, se develaron abusos y cosas bien hecys, que eran personas con las que yo me organizaba. Con el tiempo eso igual fue bacán, estar haciendo ese cruce entre el feminismo, el lesbianismo y lo popular, si bien no fue como creímos que podía ser que llegaran muchas mujeres de la pobla, en verdad no, si llegaron algunas, y llegaron estas amigas también. Nos conocimos haciendo esa idea, fueron brotando otras cosas a raíz de esa experiencia, otras cabras igual empezaron a hablar de feminismo en otras poblas en La Bandera, en Puente (Alto), y esas acciones que nosotras encontrábamos tan pequeñas, si habían otras chicas mirando y también otras pensando lo mismo, queriendo hablar de eso en la pobla...

Como semilla también...

Claro, fue bacán. Después de las Rebeldías Lésbicas conocí a las cabras de la Línea Aborto Libre. Entre medio nace el Bloque Feminista, que fue esta mixtura de comparsa, protesta, grupo de baile, músicas, performático total en la calle, pero antes de eso conocí a las chicas de la Línea Aborto Libre que venían con toda una propuesta en ese momento que era el feminismo verde flúor, y también tenían un ala que era media artística, ahí sale ese libro (Proyecto Verde Flúor¹²) y también una propuesta que se llamaba Ivaginario Colectivo, yo quedé deslumbrada... muy bonita su energía, quedé así muy deslumbrada, y me invitaron a participar porque iba siempre a sus actividades, como que era su fan, empecé a conocerlas y a conversar más y me metí a la Línea, y todavía sigo ahí, ya son como seis años más o menos que estoy en la Línea Aborto Libre. Las Rebeldías Lésbicas con el tiempo no continuaron, entremedio fuimos al primer encuentro feminista en el sur que hicieron las chiquillas, las chiquillas que son Mundanas, en Conce, y ahí creo que fue la última cosa que hicimos como las Rebeldías Lésbicas, fuimos a una mesa a hablar de lo que éramos, que yo siento que era harto de activismo callejero, como esto de salir a rayar, a hacer cuestiones.

Y bueno, con la Línea también ha sido interesante el activismo que se ha hecho ahí, porque también está este rollo aborto/lesbianismo...

La propuesta de abortar la heterosexualidad también...

Claro, que era lo que a mí me llamaba la atención de la Línea también, que las cabras hablaban mucho de eso, yo pensaba que interesante, que las lesbianas estaban ahí y cuestionaban mucho la heterosexualidad y se reían mucho de la heterosexualidad también, era entretenido, era llamativo. Todavía lo seguimos haciendo desde otros lugares, se fueron muchas chicas de la Línea ha habido como harto movimiento en la Línea (Aborto Libre) pero ha sido lindo ese proceso de aprendizaje.

¹² Dice el comienzo del libro "Con el Proyecto verde flúor nos proponemos destruir aquello que llamamos realidad consensuada: la realidad "objetiva", el mundo donde suceden las cosas cotidianas. De esta realidad escapamos las brujas verde flúor, aunque vivimos infiltradas en ella. Por lo tanto, le recomendamos desprejuiciarse. Puede sonar simple, pero no lo es. Por eso tome aire, respire profundo, exhale y relájese. Cuente hasta diez".

Disponible en <https://we.riseup.net/assets/165267/libro+PVF.pdf>

También van como cambiando las cosas que las mueven, eso yo lo veo como de afuera, van cambiando sus perspectivas, pero no el fondo de lo que hacen, pero si a nivel epistémico de lo que van diciendo como cuando sacaron el libro de los relatos de abortos simbólicos también, bien entretenido como siempre van hablando de ese tema, pero cuestionándose distintas cosas que abortamos

Sipo, evidentemente siempre está esa interpretación, las lesbianas poniendo nuestra energía en pos de las mujeres heterosexuales, pero también para nosotras es algo más profundo y más transformador como este libro ¿Qué abortamos cuando abortamos?¹³, (2021) es un poco eso, que hay una infinidad de cosas como la práctica concreta de aborto pero también en eso hay un montón de procesos y significados, y también nosotras como acompañantes todas hemos abortado muchas cosas en esos procesos, es como una sinergia que se va dando. No nos posicionamos como “aquí estamos nosotras y te vamos a enseñar a hacer esto, sino que es “aquí estamos nosotras y queremos ayudar y también estamos aprendiendo”. Eso permite con los años tener aprendizajes bien concretos.

Como lo que dice la Gloria Anzaldúa, viste que ella tiene un texto donde dice “escribe en el baño, escribe en la micro, escribe donde sea” porque nosotras no tenemos el cuarto propio para sentarnos a escribir, no tenemos los recursos para que nos paguen por hacerlo. La rebeldía del pensar, eso me gusta de la Línea como de que siempre han dado vueltas a lo que quieren sea su activismo, se dan el tiempo de pensar cómo quieren que sea su activismo. Esto de repente igual cansa, sobre todo a las activistas que tenemos encuentros con jornadas maratónicas, pero finalmente igual tienden a ser como premonitorias de lo que se va a venir...

Claro, y permiten hacer estos brotes, poner estas semillas, tener estas creaciones colectivas, son arduas jornadas, nos damos ese espacio de arrancarnos cierto tiempo y vernos.

Enseñándose entre ustedes

Sipo, como autoaprendizaje entre todas, y haberlo hecho fue una ruptura, un hito, en esta ciudad por lo menos, porque no habían comparsas así, no habían antes del Bloque (Feminista), yo sé que no existían porque yo soy callejera, desde chica ando hueviando en las marchas y sabía que no existía. Y aparece el Bloque (Feminista) y genera un impacto en muchas mujeres. Y hoy existen en Santiago hartas comparsas así, sin nombre, de mujeres, o el otro día vi una marika, comparsa marika, pero se abrieron otras cosas. Y siento mucho como esa conexión entre lesbianas hablando de separatismo, llevando estas ideas a otros espacios, mujeres escuchándolas, las mujeres haciendo política juntas, son tremenda potencia porque salen estos brotes, más allá de los conflictos o cuánto duran, el Bloque (Feminista) duró igual su tiempo, dos años un poco más, pero las intervenciones de ese grupo eran muy potentes en la calle, y generaban también como una energía muy brigida que hacía que se acercaran locas. Yo vi mujeres llorando, locas acercándose a darnos las gracias, mujeres que querían meterse a la comparsa, era una wea bien loca igual porque era una comparsa súper política, como que cada escena performática que se construyó fue una discusión muy pensada, y muy política, quitar palabras, poner palabras, escribir textos, se escribieron muchos textos en esa comparsa, todas las escenas llevaban un texto,

¹³ El libro consiste en 14 relatos sobre el aborto, los saberes, sentires y propuestas de otras realidades posibles, cómplices y feministas. Disponible en <http://infoabortochile.org/?p=1097>

no sé qué, alguien leía, teníamos unas escenas como por el aborto, donde salían unas muñecas con sangre, cantando como evangélicas, era impactante, había gente que nos insultaba. Pero en general, el impacto era para las mujeres, y las mujeres se conmovían o se impresionaban con esta masa rabiosa en la calle, con música, con bombos, con una chinchinera, tocando trompeta, y una manga de locas bailando, hacíamos fuego al principio, estuvimos haciendo rituales por la machi Francisca (Linconao), estuvimos por Nicole (Saavedra), fuimos a Quillota, hay mucha potencia en lo que nosotras hacemos, por lo mismo que decías tu también, hay un goce pero también hay una ruptura como que somos un poco la bencina, siento que a veces logramos hacer esa fisura en el espacio-tiempo y en el espacio público, como la apropiación de la calle donde para las mujeres y lesbianas la calle no es un espacio seguro, es un lugar de riesgo permanente

Por eso esas acciones fueron rupturistas, pero también magnéticas...

Me encantaba. Y con el Bloque (Feminista) y la Línea (Aborto Libre) me cansé y me fui de esta ciudad.

Me fui a Valdivia con un proyecto que es de la Línea (Aborto Libre) que se llama Gestoras Comunitarias y con eso nos fuimos a Valdivia con Flo, y estuvimos parando ese proyecto y eso nos hizo conocer a otras cabras mujeres y lesbianas. Y a partir de ese proyecto en la costa de Valdivia nace la colectiva Furias, donde yo también estoy. Nace Furias que éramos poquitas, éramos cinco y ahora quedamos tres, porque en el sur también es otro lado, no es como acá en Santiago que haces una actividad que llegan treinta cabras, cuarenta, allá haces algo y llegan seis y es como wuuuuu bacán que llegaron, también fue un cambio para mí. Mi madre es del sur, yo soy mapuche, pero me nació aquí y crecí aquí en la warria entonces iba con ese ritmo, quería tener una casa, quería hacer un festival, quería hacerlo todo llegando al tiro, y no es así la cosa. También es bajarse un poco del ritmo ciudadano, aprender harto, hablar menos, ser más humilde, escuchar a las compañeras que estaban allá, su experiencia, la historia, las lesbianas que estaban allá haciendo cosas, quizás no en una colectiva lésbica propiamente tal, pero habían lesbianas haciendo cosas siempre. Entonces, estoy con Gestoras y nace Furias, y posterior a eso nace Caracola, que es una casa de lesbianas que está en la ciudad de Valdivia, y que ha sido todo un desafío también levantar un espacio separatista, lésbico, en una ciudad como Valdivia, que cree en esta necesidad de las lesbianas de encontrarnos, de hacer weas, de disfrutar y que no tengas que ponerle la cara a nadie para que te pasen un espacio, porque allá en Valdivia en verdad no habían espacios, como que siempre tenías que negociar algo o decir además es separatista. La última vez que me tuve que conseguir una casa para hacer algo allá, al final no me pasaron la casa, me dijeron que sí y después me llamaron para decirme que no porque era separatista lo que iba a hacer. Y más allá de los motivos, que pueden ser razones válidas para quien las da, era eso, estar lidiando siempre con los locos, los espacios los tienen los hombres. Por ejemplo allá, se hacían los Cahuines Separatistas, que las cabras también se conseguían el local, había que hacer todo un aparataje para conseguir el lugar. Hoy día está la Casa Caracola y como te digo, también ha sido un desafío tenerlo y mantenerlo, estamos ahí en la resistencia y aprendiendo un montón, a propósito de este ejercicio de memoria que estoy haciendo contigo, de mi propia vida, que digo “¡oh! qué cantidad de experiencias”, es difícil mantener una casa de lesbianas, feministas y separatistas

Vivir, trabajar y activar en un lugar es una cuestión bien desafiante en términos políticos, y en términos prácticos, hacia quién se abre una casa comunitaria, pero también cómo se sostiene, cómo se sostiene de una manera que sea gozosa, cómo seguimos haciendo las cosas de una manera gozosa siendo que es un tema muy difícil la sostenibilidad

Sipo. Es súper difícil, es como estar ahí en la sobrevivencia, nosotras igual tratamos de darle autogestión a la casa, porque cada una igual tiene que vivir, trabajar y parar el proyecto mismo, es súper desafiante. Igual estamos en la autogestión, las chicas hicieron una rifa, ponte tú, el sábado 6 se va a abrir una biblioteca comunitaria feminista en la Casa Caracola, biblioteca La Murta. Entonces ahí son instancias donde decimos vendamos algo para hacer plata para pagar las cuentas. Igual nosotras estamos con un Alquimia, pero no cubre todo lo que es el gasto.

¿Quiénes son tus compañeras de Casa Caracola? ¿y cuáles son los espacios de acción que tiene Casa Caracola? Porque yo he visto que han realizado diferentes cosas.

Casa Caracola en la orgánica del proyecto está Ñawi, Cami Huentequero y yo. Y además son parte de Casa Caracola, Karo Jiménez y vive en la casa la Vale. Antes estuvo otra compañera la que hacía terapia comunitaria, pero se fue de la colectiva. Las áreas de acción de la casa, mira el año pasado cuando dijimos vamos a abrir la casa llegó la pandemia, fue muy gracioso porque hicimos un lanzamiento de la casa a principios de marzo, muy bonito, llegaron chicas. Pensamos vamos a hacer muchos talleres y pandemia. Lo que si hicimos fue abrir el espacio terapéutico porque contábamos con una compañera que era terapeuta, pero Karru en ese momento que era parte de Casa Caracola sí. También fueron parte de Casa Caracola, Pipí y Ale, me había olvidado de decirlo. Se abrió el espacio terapéutico que era comunitario porque en el fondo tenía un costo súper bajo, las chicas pedían un aporte de 5 mil pesos por sesión, se hacía en el espacio de la casa y fueron hartas mujeres, porque nos interesa que no solo vayan las feministas y las lesbianas, sino que vayan las mujeres de las poblaciones de Valdivia, de la costa, las ñañas, hemos estado muy interesadas en conversar con las lamgenes de allá también, de las lamgenes lesbianas que hay también, encontrarnos. Se estuvieron haciendo las terapias, cine lésbico también, alcanzamos a mostrar dos películas, lo queremos retomar. Y el espacio de acogida, hoy en día ya no existe quisimos soltarlo por mientras por todas las cosas que nos han pasado y porque no tenemos la capacidad en este momento. Se abrió la casa para talleres, está realizando Afro (danza) la Dani, una chica de allá y se han hecho varias actividades. Y se viene trabajando también como te digo la apertura de una biblioteca comunitaria que se está trabajando con las chicas de Tierra Negra, que son la editorial con nosotras trabajamos allá. Porque Furias, Casa Caracola y Tierra Negra siempre trabajamos juntas, por ejemplo, Furias sacó el segundo poemario lésbico, donde tu escribiste, y lo lanzamos en Casa Caracola. Y el poemario físico lo diagramó Tierra Negra. Y ahora la biblioteca popular feminista, lo está parando Tierra Negra y en conjunto con la Casa Caracola.

También hay un proyecto muy bonito que está trabajando Ñawi junto con Paloma y otra compa lesbiana que se llama Chantal, ellas están trabajando en un proyecto de cuerpo y territorio a través de la fotografía, están empezando con eso, ya llevan como tres talleres y a propósito de eso fue una lamgen María Moreno Raimán, que habla mucho

del cuerpo-territorio a través de los tejidos, ella es tejedora, ha hecho investigaciones muy interesantes, y fue a la casa. Esas son como las cosas que estamos haciendo, como invitar mujeres, invitar lesbianas, por otro lado, espacios de conversación, por otro lado, la autogestión, en diciembre vamos a hacer una feria, como generando cultura lesbiana, existencia lesbiana. Como qué es la cultura lesbiana, juntarse con otras lesbianas a ver una película torta, conversar con otras lamgenes sobre qué es ser lesbiana mapuche champurria. Me refero también a qué se siente también vivir en comunidad, no como una que está más desterrá que la mierda y anda buscando un poco las raíces, un poco eso es la casa, hay una huerta en el patio, la Ñawi, la Vale trabajan caleta en la huerta, en la tierra.

Oye y en su comienzo hicieron varias cuestiones relacionadas a la terapia, ¿pudieron conversar sobre cuál es la importancia de tener una perspectiva de la terapia relacionada por mujeres?

Nosotras la vuelta que más le dimos al tema terapéutico era primero que la casa se abriera y la accesibilidad a la terapia, poder ponerte imanes, como saber también que esta perspectiva feminista nos daba una conciencia distinta de las violencias que atraviesan nuestros cuerpos, como que en eso le dábamos vuelta, de tener esa conciencia, de mujeres y personas trans que tomaron las terapias. Y tener en el fondo esa conciencia de cómo nos afectan las violencias patriarcales, ser muy cuidadosas también, por ejemplo, las chicas hacían seis sesiones muy claro desde el principio, y por otro lado como te digo lo de la accesibilidad económica. Sabemos que muchas mujeres necesitan pasar por un proceso terapéutico no es algo que siempre es accesible, y para nosotras era importante que pudieran llegar a quienes no tenían plata, las chicas y les chiques eran bien abiertos a que no solamente hubiera un intercambio de dinero, también podía haber un trueque, la psicóloga el aporte que pedía no es el aporte que pedía siempre, era muy bajo. Llegó a hacerse terapia allá una mujer dirigente, activista anticarcelaria que también necesitaba apañarse y pudo hacerlo precisamente por esto, nos llamaron a la casa, le contaron que somos feministas y van a poder entender, se sabe que va a haber un trato diferente, no es una terapia hegemónica, no es un consultorio, no te vamos a mandar al psiquiatra y a tomar pastillas y luego vernos en seis meses más. Había una conciencia de que había algo allí diferente.

Ha habido harto aprendizaje en lo de lo terapéutico, porque ninguna es terapeuta y la única que era terapeuta fuimos hablando harto con ella, y hablando con Mundanas también sobre qué es la terapia feminista y qué cosas era importante tener presentes en eso. Fue una experiencia potente, pero en el día de hoy ya no está ese espacio, porque no lo hemos pulsado con otras terapeutas y después de los procesos que hemos vivido, como que estamos tomándonos las cosas con más calma y dejando de querer hacer todo. Porque igual abrir un espacio terapéutico es harta conciencia y harto cuidado, estar conversando constantemente de eso, es una energía importante que lo hagas con dignidad, con respeto y dándole también contenido a la terapia. Y ahí estamos, igual nos interesa volver a hacer esto, nos interesa hacer jornadas de terapia comunitaria, eso nos interesa hacer este año y el otro, como que vayan mujeres de distintos lados y que sea a un precio accesible.

Según un diagnóstico propio a través de encuentros con otras agrupaciones, se puede observar una ola de cansancios, agotes y quiebres activistas generalizados, que obviamente se ve intensificado con la pandemia. Entonces pensábamos que los grupos activistas no siempre deben estar al servicio de las diferentes luchas y urgencias, hay momentos de replegarse en grupo, de sanarse en conjunto antes que ofrecer apañes. Cómo sacarnos de la cabeza también que tenemos que ser las activistas mártires, estar siempre al servicio. ¿Cómo ves tú ese fenómeno?

Yo creo que para las lesbianas que activamos y hacemos un chingo de huéas siempre el ámbito del autocuidado o del cuidado colectivo es un temazo. Es un tema que siempre aparece, porque decimos que no tenemos que autoexplotarnos y de repente miras para atrás y ves que estás haciendo ochenta cosas distintas de nuevo, de repente no estamos respetando las decisiones que tomamos, eso nos trae hartas consecuencias que igual son nuestros cuerpos los que las resienten, somos después nosotras que andamos pa' la cagá, cansadas, o andamos tristes o choreadas. El autocuidado y el cuidado colectivo es un tema muy como relevante para las feministas y las activistas, pero con todo lo importante que es sigue pasando lo mismo, como que sigue pasando esto de autoexplotarse o terminar súper cansada o quebradas con las otras compañeras porque le mandaste como caballo de carreras. Las cabras usaban un término harto el año pasado: "somos víctimas del entusiasmo", yo les decía no sé si el problema es que tengamos entusiasmo, porque así hemos creado todas las cosas que hemos creado porque nos gusta, quizás tiene que ver con que nos cuesta sacarnos este mandato como del hacerlo todo, de hacernos cargo de todo y al final igual terminamos haciendo muchas cosas, cuando podríamos haber hecho dos en vez de veinte, y esas dos igual estaría súper bien, no pasa nada...

El activismo del deber ser. Yo hacía dos apreciaciones con respecto a esto. Una tiene relación con lo que tu dices no hay una guía sobre cuidado colectivo o autocuidado, no tenemos más referencias que de repente comprarnos unos helados y pensar que ese es nuestro autocuidado. Y lo otro es que las activistas en Chile estamos haciendo cuestiones que siempre son urgentes, en este territorio siempre trabajamos en la urgencia, y los recursos, dineros incluso tu energía siempre está destinada a las actividades prioritarias, realizar jornadas de autocuidado de repente sería en desmedro de las otras actividades prioritarias o urgentes

¿Y cuales son los desafíos que crees que nos quedan a las activistas y también a los espacios que se gestan comunitarios y de lesbianas?

Yo creo que los desafíos son ser sostenibles en el tiempo, no morir en el intento, como mantenernos. Poder tener un buen vivir, eso en recursos económicos, como en posibilidades de estar bien con lo que estás haciendo. También veo como un desafío el lograr transformar, detener y destruir los discursos de odio que se han levantado contra los espacios comunitarios que lesbianas están tratando de levantar, lograr romper eso. Yo siento que es un desafío, porque cada cierto tiempo pasa que las lesbianas son atacadas por algo, yo creo que tiene que ver con el desafío de seguir comunicándonos, mirándonos a la cara y hablando de las diferencias que podemos tener sin generar estas pseudo rivalidades que en verdad le hacen un gran favor al patriarcado que está cagado de la risa, levantando en este territorio figuras como un nazi, mientras te andan terfeando o generando conflictos. Yo siento que eso es un desafío de las lesbianas también, transmutar los discursos de odio y estos antagonismos como de las diferencias que puede haber. Y no morir en el intento

que las casas comunitarias de lesbianas sigan existiendo, que no mueran, que se abran y que lleguen las mujeres, aunque no sean feministas, aunque no sean lesbianas, que lleguen, que puedan ser parte de ese goce. Yo siento que esas también son las acciones directas desde un lugar como más antipatriarcal, mirarnos, conocernos, crear, hacer juntas igual, para mí esas son las bombas que una le puede tirar al patriarcado. La posibilidad de seguir luchando y construyendo nuestros mundos, defendiendo la tierra, el agua, los bosques, son desafíos de cómo nos vamos a encontrarnos en las luchas y deferencias. Porque ahí también hay lesbianas peleando, también hay lesbianas defendiendo el río, el humedal... me encantó la entrevista, hagámoslo más seguido.

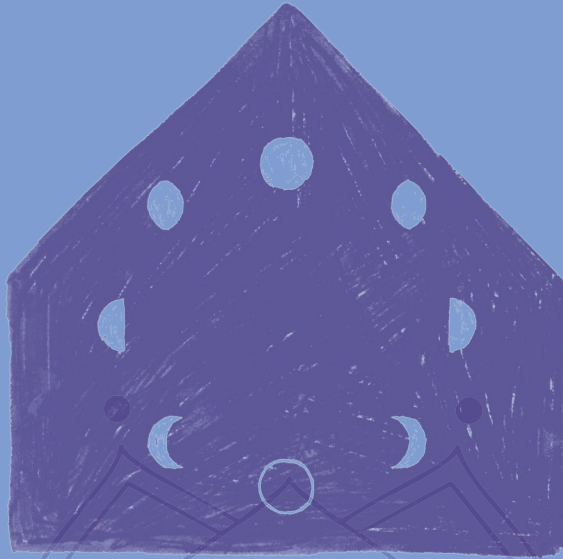
CONVOCATORIA

Invitamos a todas aquellas que se dediquen a la terapia, a contribuir con sus reflexiones, ensayos e investigaciones para ser parte del Número 3 de la Revista de Terapia Feminista. Las propuestas serán enviadas al comité editorial para su revisión. El envío no asegura la publicación.

Solicitamos a quienes envíen sus artículos que se ajusten al siguiente formato:

- Los textos tendrán una extensión de 4 páginas como mínimo y 18 máximo.
- Letra Times New Roman n°12, hoja tamaño carta y todos los márgenes 2.5
- Todas las citas y parafraseos deben estar explicitadas, para que quien desee buscar la referencia original, cuente con todas las pistas para llegar a esta. También para evitar el plagio y para reconocer a otras que inspiran nuestras reflexiones. Debe incluir nombre de autor/a y año.
- Las referencias bibliográficas deben ir al final del texto, en orden alfabético. Se solicita que cada referencia contenga información sobre:
 - *Autor/a de la publicación que usaste.
 - *Año de la publicación
 - * Título del libro o del capítulo de un libro
- * Si es un capítulo de un libro, indicar también el nombre del libro en el cual está el capítulo.
- *Si se trata de una revista, indicar título del artículo, y además el nombre de la revista, número o volumen. Puede indicar también la institución encargada de la revista.
- * Si las referencias fueron ubicadas a través de una página web, indicar la *url* de esta.
 - * En libros o capítulos de libros, indicar la editorial y el país de la publicación.

Los textos deben ser enviados al correo revista@mundanas.org



MUNDANAS